

COMEDIA FAMOSA.

EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Egerio, Rey de Irlanda.
Pancio.
Leogario Enio.
Un Angel bueno.
Un Angel malo.



Filipo. Leogario.
Un Capitan.
Polonia, Dama.
Lesbia, Dama.
Llocia, villana.



Dos Canonigos Reglares.
Dos villanos.
Un viejo de villano.
Paulin, villano.
Un hombre embozado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Egerio vestido de pieles, muy furioso, y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan deteniendole.

D Exadme dár la muerte.
Señor, detente. *Cap. Escucha.*

Rey. Mira:-- Polon. Advierte:--
Rey. Dexad, que desde aquella punta vecina al Sol, que de una Estrella corona su rocado,

à las saladas ondas despeñado
baxe quien tantas penas se apercibe:
Lesb. Al mar furioso vienes?

Pol. Durmiendo estabas; di, señor, que tienes?
Rey. Todo el tormento eterno de las sedientas furias del Infierno,

partos de aquella fiera de siete cuellos, que la quarta esfera empaña con su aliento:

en fin, todo su horror, y su tormento,
que yo mismo à mi mismo me hago guerra,
quando en brazos del sueño viro cadaver foy, porque èl es dueño de mi vida; de suerte,

Pol. Què fohaste, que tanto te provoca?
Rey. Ay hijas, atended: que de la boca

de un hermoso mancebo,
(aunque misero esclavo, no me atrevo
à injuriarle, y le alabo)
al fin, que de la boca de un esclavo
una llama salia,
que en dulces rayos mansamente ardía,
y à las dos os tocaba,
hasta que en vivo fuego os abrasaba.
Yo en medio de las dos, aunque queria
su furia resistir, ni me ofendia,
ni me tocaba el fuego.
Con esto, pues, desesperado, y ciego
despierto de un abismo,
de un sueño, de un letargo, un parasismo,
tanto mis penas creo,
que me parece que la llama veo,
y huyendo à cada paso,
ardeis vosotras, pero yo me abraso.

Lesb. Fantasma son ligeras
del sueño, que introduce esas quimeras
al alma, y al fentido: Dentro un clarin,
mas que clarin es este?

Cap. Que han venido
à nuestro Puerto Naves.

Pol. Dame licencia, gran Señor, pues sabes,
que un clarin, quando suena,
es para mi la voz de la Sirena,

A

por-

porque à Marte inclinada,
del militar estruendo arrebatada,
su música me lleva
los sentidos tras sí, porque le deba
fama à mis hechos, quando
llegue en ondas de fuego navegando
al Sol mi nombre, y con veloces alas
alli compita la Deidad de Palas:
aunque mas parte debe à este cuidado *ap.*
el saber si es Filipo el que ha llegado. *vase.*

Leog. Sal, señora, à la orilla
del Mar, que la cabeza crespa humilla
al monte, que le dà, para mas pena,
en prision de cristal, carcel de arena.

Cap. Diviértate tu cuidado
ese monstruo nevado,
que en sus ondas dilata
à espejos de zafir, marcos de plata.

Rey. Nada podrá alegrarme;
tanto pudo el dolor enagenarme
de mí, que ya sospecho,
que es etna el corazon, volcàn el pecho.

Zerb. Pues ay cosa à la vista mas suave,
que ver quebrando vidrios una Nave,
siendo en su azul esfera,
del viento pez, y de las ondas ave,
quando corre veloz, furca ligera,
y de dos elementos amparada,
vuela en las ondas, y en los vientos nada?
Aunque aora no fuera
su vista à nuestros ojos lisonjera,
porque el Mar alterado,
en pielagos de montes levantado;
riza la altiva frente,
y sañudo Neptuno
parece que importuno
turbò la faz, y sacudiò el Tridente;
tormenta el Marinero se presume,
que se atreven al Cielo
montes de sal, pyramides de yelo,
torres de nieve, alcazares de espuma.

Sale Polonia asustada.

Pol. Gran desdicha! *Rey.* Polonia,
que es eso? *Pol.* Esa inconstante Babylonia;
que al Cielo se levanta,
tanta es su furia, y su violencia tanta,
con un furor sediento,
(quien ha visto con sed tanto elemento?)

que en sus entrañas barbas esconde
diversas gentes, donde
à consagrar se atreve
sepulcros de coral, tumbas de nieve
en bobedas de plata,
porque el Dios de los Vientos los desata
de la prision que asisten,
y ellos sin ley, y sin aviso embisten
à ese Baxèl, cuyo clarin sonaba,
Cisne, que sus exequias se cantaba,
Yo desde aquella cumbre,
que al Sol se atreve à profanar la lumbre,
contenta le advertia,
por ver que era Filipo el que venia:
Filipo, que en los vientos lisonjeras
tus armas tremolaban sus vanderas,
quando su estrago admiro,
y cada voz embuelta en un suspiro,
desvaneci primero sus despojos,
efectos de mis labios, y mis ojos,
porque dieron veloces
mas agua, y viento en lagrimas, y voces.

Rey. Pues Dioses inmortales,
còmo probais con amenazas tales
tanto mi sufrimiento?
queréis que suba à derribar violento
ese Alcazar azul? siendo segundo
Nembrot, en cuyos hombros
pueda escaparse el Mundo,
sin que me cause asombros
el ver rasgar los senos
con rayos, con relampagos, y truenos.

Patricio dentro. Ay de mí!

Leogario. Triste voz.

Rey. Què es eso? *Cap.* A nado
un hombre se ha escapado
de la cruel tormenta.

Zerb. Y con sus brazos dàr la vida intenta
à otro infelice, quando
estaba con la muerte agonizando.
Polon. Mísero Peregrino,
à quien el hado traxo, y el destino
à tan remota parte,
Norte vocàl mi voz podrà guiarle,
si me escuchas, pues solo
por animarte hablo:
llegad.

San mojado Patricio, y Ludovico, atravesando.

los dos, y en saliendo, cae cada uno à su parte.
Patric. Valgame Dios!

Lulov. Valgame el diablo!

Leib. A piedad h'm movido.

Rey. Si no es à mi, que nunca la he tenido.

Patric. Señores, si desdichas
 suelen mover los corazones dichas

sucedidas, no espero
 que pueda hallarse corazon tan fiero
 à quien no hablade un misero, y rendido,
 piedad por Dios à vuestras plantas pido.

Lul. Yo no, que no la quiero,
 ni de los hombres, ni de Dios la espero.

Rey. Decid quien sois, sabremos
 la piedad, y hospedage que os debemos;
 y porque no ignoreis quien soy, primero

mi nombre he de decir, porque no quiero
 que me habéis indiscretos,
 ignorando quien soy, sin los respetos

à que mi vida os mueve,
 y sin la adoracion que se me debe,
 Yo soy el Rey Egerio,
 digno señor deste pequeño Imperio;

pequeño, porque es mio,
 que hasta serlo del mundo desconfio
 de mi valor: el trage,

mas que de Rey, de barbaro salvage
 traygo, porque quisiera
 fiera así padecer, pues que soy fiera:

à Dios ninguno adoro,
 que aun sus nombres ignoro,
 ni aqui los adoramos, ni tenemos,
 que el morir, y el nacer solo creemos:
 ya que sabéis quien soy, y que fue mucha
 mi Magestad, decid quien sois.

Patric. Escucha:

Mi proprio nombre es Patricio,
 mi Patria Irlanda, ò Hibernia,

mi Pueblo es Tox, por humilde,
 y pobre, sabido apenas.

Este entre el Septentrion,
 y el Occidente se asienta

en un Monte, à quien el Mar
 ata con prision estrecha

en la Isla, que llamaron,
 para su alabanza eterna,

gran Señor, Isla de Santos:
 tantos fueron los que en ella

dieron la vida al Martyrio,
 en Religiosa defensa
 de la Fé, que esta en los Fieles
 es la ultima fineza:
 de un Cavallero Irlandès,
 y de una Dama Francesa,
 su casta esposa, naci,
 à quien debí en mi primera
 edad (fuerza deste ser)
 otro de mayor nobleza,
 que fue la luz de la Fé,
 y Religion verdadera
 de Christo, por el caracter
 del Santo Bautismo, puerta
 del Cielo, como primero
 Sacramento de su Iglesia.
 Mis piadosos padres, luego
 que pagaron esta deuda
 comun, que el hombre casado
 debió à la naturaleza,
 se retiraron à dos
 Conventos, donde en pureza
 de castidad conservaron
 su vida, hasta la postrera
 linea fatal, que rindieron
 con mil Catholicas muestras
 el espiritu à los Cielos,
 y el cadaver à la tierra.
 Huérfano entonces quedè
 debaxo de la tutela
 de una sabia Matrona,
 en cuyo poder apenas
 cumplí un lustro, ò cinco edades
 del Sol, que en doradas bueltas
 cinco veces ilustrò
 doce signos, y una esfera,
 quando mostrò Dios en mi
 su Divina Omnipotencia,
 que de flacos instrumentos
 usa Dios, porque se vea
 mas su Magestad, y à èl solo
 se atribuyan sus grandezas.
 Fue, pues (y saben los Cielos
 que no es humana sobervia,
 sino zelo Religioso
 de que sus obras se sepan,
 el contarlas yo) que un dia
 un ciego llegó à mis puertas,

llamado Germas, y dixo:
 Dios me embia aqui, y ordena,
 que en su nombre me des vista;
 yo rendido à su obediencia,
 la señal de la Cruz hice
 en sus ojos, y con ella
 pasaron restituidos
 à la luz de las tinieblas.
 Otra vez, pues, que los Cielos
 rebozados entre densas
 nubes, con rayos de nieve
 hicieron al mundo guerra,
 cayò tanta fobre un monte,
 que desatada, y deshecha
 à los rigores del Sol,
 inundaba de manera
 las calles, que ya las casas
 sobre las ondas violentas,
 eran naves de ladrillos,
 eran baxeles de piedra:
 (quien viò fluctuar por montes?
 quien viò navegar por selvas?)
 la señal de la Cruz hice
 en las aguas, y suspensa
 la lengua, en nombre de Dios,
 les mandè, que se bolvieran
 à su centro, y recogidas,
 dexaron la arena seca.
 O gran Dios! quien no te alaba,
 quien no te adora, y confiesa!
 Prodigios puedo deciros
 mayores, mas la modestia
 ata la lengua, enmudece
 la voz, y los labios sella.
 Crecí, en fin, mas inclinado,
 que à las armas, à las ciencias,
 y sobre todas, me di
 al estudio de las letras
 Divinas, y à la leccion
 de los Santos, cuya escuela,
 zelo, piedad, y religion,
 Fé, y caridad nos enseña:
 en este estudio ocupado,
 falli un día à la ribera
 del Mar con otros amigos
 Estudiantes, quando à ella
 llegò un Baxel, y arrojando
 de sus entrañas à tierra

hombres armados, Cosarios,
 que aquestos Mares infestaban,
 nos cautivaron à todos;
 y por no perder la presa,
 se hicieron al Mar, y dieron
 al libre viento las velas.
 General deste Baxel
 Filipino de Roqui era,
 en cuyo pecho se hallàra,
 à perderse, la sobervia.
 Este, pues, ha algunos días,
 que Mar, y tierra molesta
 de toda Irlanda, robando
 las vidas, y las haciendas;
 solo à mi me reservò,
 porque me dixo, que en muestra
 de rendimiento, me avia
 de traer à tu presencia
 para esclavo tuyo: ò quanto
 ignorante el hombre yerra,
 intentos suyos asienta!
 Digalo en el Mar Filipino,
 pues oy à vista de Tierra,
 estando sereno el Cielo,
 manso el ayre, el agua quieta,
 viò en un punto, en un instante
 sus presunciones deshechas,
 pues en sus concabos senos
 brama el viento, el Mar se quexa;
 montes sobre montes fueron
 las ondas, cuya eminencia
 moja al Sol, porque pretende
 apagar las luces bellas.
 El fanal junto à los Cielos,
 pareciò errado cometa,
 ò exhalacion abortada,
 ò desencaxada estrella.
 Otra vez en lo profundo
 del Mar tocò las arenas,
 donde desatado en partes,
 fueron las ondas funestas
 monumentos de alabastro,
 entre corales, y perlas.
 Yo, à quien el Cielo, no se
 para què efecto conserva,
 siendo tan inutil) pude
 con mas aliento, y mas fuerza;

no solo darme la vida
 à mi, pero aun en defensa
 deste valeroso joven
 aventuralla, y perderla;
 porque no sè què secreto
 tras él me arrebatara, y lleva,
 que pienso que ha de pagarme
 con grande logro esta deuda.
 En fin, por piedad del Cielo
 salimos los dos à tierra,
 donde espera mi desdicha,
 ò donde mi dicha espera,
 pues somos vuestros esclavos;
 que nuestro dolor os mueva,
 que nuestro llanto os ablande,
 nuestro mal os enternezca,
 nuestra afliccion os provoque,
 y os obliguen nuestras penas.
 y. *Calla*, misero Christiano,
 que el alma à tu voz atenta,
 no sè què afecto la rige,
 no sè què poder la fuerza
 à temerte, y adorarte,
 imaginando que seas
 tu el esclavo, que en un fueño
 vi respirando centellas,
 vi escupiendo vivo fuego,
 de cuya llama violenta
 eran mariposas mudas
 mis hijas, Polonia, y Lesbia.
Patr. La llama que de mi boca
 salia, es la verdadera
 Doctrina del Evangelio.
 esta es mi palabra, y esta
 he de predicarte à ti,
 y à tus gentes, y por ella
 Christianas vendrán à ser
 tus dos hijas. *Rey*, *Calla*, cierra
 los labios, Christiano vil,
 que me injurias, y me afrentas.
Leib. Detente. *Pol.* Pues tu piadosa
 te pones en su defensa?
Leib. Si. *Pol.* D. xale dár la muerte.
Leib. No es justo que à manos muera
 de un Rey. No es sino piedad,
 que tengo à Christianos esta.
Polen. Si este segundo Joseph
 como Joseph interpreta
 sueños al Rey, de su efecto,

ni dudes, señor, ni temas:
 porque si el quemarme yo
 es imaginar, que pueda
 ser Christiana, es imposible
 tan grande, como que buelva
 yo misma segunda vez
 à vivir despues de muerta:
 y porque à tan justo enojo
 el sentimiento diviertes,
 oygamos quien es esotro
 pasagero.
Lud. Escucha atenta,
 hermosisima deidad,
 porque asi mi historia empieza:
 Gran Egerio, Rey de Irlanda,
 Yo soy Ludovico Enio,
 Christiano tambien, que solo
 en esto nos parecemos
 Patricio, y yo, aunque tambien
 desconvenimos en esto;
 pues aunque somos Christianos
 los dos, somos tan opuestos,
 que distamos quanto va
 desde fer malo à fer bueno.
 Pero con todo, en defensa
 de la Fé, que adoro, y creo;
 perderè una, y mil veces
 (tanto la estimo, y la precio)
 la vida, si voto à Dios,
 que pues le juro, le creo.
 No te contarè piedades,
 ni maravillas del Cielo,
 obradas por mi; deliros,
 hurtos, muertes, sacrilegios,
 trayciones, y alevosias
 te contarè, porque pienso,
 que aun es vanidad en mi
 gloriarme de averlas hecho.
 En una de muchas Islas
 de Irlanda nací, y sospecho,
 que todos siete Planetas
 turbados, y descompuestos,
 asistieron desiguales
 à mi infeliz nacimiento.
 La Luna me diò inconstancia
 en la condicion: ingenio
 Mercurio mal empleado;
 (mejor fuera no tenerlo)
 Venus lascivia, me diò

apetitos lisonjeros,
y Marte animo cruel:
(què no daràn Marte, y Venus?)

El Sol me diò condicion
muy generosa, y por serlo,
si no tengo que gastar,
hurto, y robo quanto puedo:
Jupiter me diò sobervia
de bizarros pensamientos:
Saturno colera, y rabia,
valor, y animo resuelto
à trayciones, y à estas causas
se han seguido los efectos.

Mi padre, por ciertas cosas,
que callo por su respeto,
de Irlanda fue desterrado,
llegò à Perpiñan, un Pueblo
de España, conmigo entonces,
de diez años, poco menos,
y à los diez y seis murió,
tengale Dios en el Cielo.

Huerfano quedè, en poder
de mis gustos, y deseos,
por cuyo campo corrì
sin rienda alguna, ni freno:
Los dos Polos de mi vida
eran mugeres, y juego,
en quien todo se fundaba;
mira sobre què cimientos.

No te podrà referir
mi lengua aqui por extenso
mis sucesos; pero harè
una breve copia de ellos.

Por forzar à una doncella,
dì la muerte à un noble viejo
su padre; y por su muger,
à un honrado Cavallero
en su cama matè, donde
con ella estaba durmiendo;
y entre su sangre bañado
su honor, theatro funesto
fue el lecho, mezclando entonces
homicidio, y adulterio.

Y al fin, el padre, y marido
por su honor las vidas dieron,
que ay Martyres del honor,
tengalos Dios en el Cielo.
Huyendo de este castigo

pasè à Francia, donde pienso,
que no olvidò la memoria
de mis hazañas el tiempo;
porque asistiendo à las guerras,
que entonces se dispusieron
entre Francia, è Inglaterra,
yo debaxo del govierno
de Estefano, Rey Francès,
militè, y en un encuentro,
que se ofreciò, me mostrè
tanto, que me diò por premio
de mi valor, el Rey mismo,
una Vandera: no quiero
decirte si le paguè
aquesta deuda bien presto.

Bolvì à Perpiñan honrado,
y entràndò à jugar à un Cuerpo
de Guardia, sobre no nada
dì un bofeton à un Sargento:
matè à un Capitan, herì
à unos tres, ò quatro dellos.
A las voces acudiò
toda la Justicia luego,
y sobre tomar Iglesia,
ya en la resistencia puesto,
à un Corchete di la muerte;
algo avia de hacer bien hecho
entre tantas cosas malas,
tengale Dios en el Cielo.
Tomèla, en fin, en un campo,
en un Sagrado Convento
de Religiosas, que estaba
fundado en aquel desierto.
Alli estuve retirado,
y regalado en extremo,
por ser alli Religiosa
una Dama, cuyo deudo
la puso en obligacion
deste cuidado. Mi pecho,
como basilisco, ya
tròcò la miel en veneno;
y pasando despeñado
desde el agrado al deseo,
monstruo, que de lo imposible
se alimenta, vivo fuego
que en la resistencia crece;
llama, que la aviva el viento;
disimulado enemigo,

que mata à su propio dueño;
 y en fin, deseo en un hombre,
 que sin Dios, y sin respeto,
 lo abominable, y lo horrible
 estima solo por serlo.
 Me atrevi: turbada aquí,
 si de esto, señor, me acuerdo,
 muda fallece la voz,
 triste desmaya el acento,
 el corazon à pedazos
 se quiere salir del pecho,
 y como entre obscuras sombras,
 se erizan barba, y cabellos;
 y yo confuso, y dudoso,
 triste, y absorto, no tengo
 animo para decirlo,
 si le tuve para hacerlo.
 Tal es mi delito, en fin;
 de detestable, de feo,
 de sacrilego, y profano,
 (harto así te lo encarezco)
 que de averle cometido
 alguna vez me arrepiento.
 En fin, me atrevi una noche,
 quando el nocturno silencio
 construía à los mortales
 breves sepulcros del sueño,
 quando los Cielos tenían
 corrido el obscuro velo,
 luto, que ya por la muerte
 del Sol entapiza el viento,
 y en sus exequias, las aves
 nocturnas, en vez de versos,
 cantan caistros, y en ondas
 de zafir, con los reflejos
 las Estrellas daban luces
 tremulas al firmamento.
 En fin, esta noche entrè
 por las paredes de un huerto,
 de dos amigos valido,
 que para tales sucesos
 no falta quien acompañe;
 y entre el espanto, y el miedo,
 pisando en sombras mi muerte,
 llegué à la celda (aquí tiemblo
 de acordarme) donde estaba
 mi parienta, que no quiero
 por su respeto nombrarla,

yà que no por mi respeto.
 Desmayada à tanto horror,
 cayò rendida en el suelo,
 de donde pasò à mis brazos,
 y antes que buelta en su acuerdo
 se viese, ya estaba fuera
 del Sagrado, en un desierto,
 adonde, si el Cielo pudo
 valerla, no quiso el Cielo.
 Las mugeres persuadidas
 à que son de amor efectos
 las locuras, facilmente
 perdonan; y así siguiendo
 al llanto el agrado, hallò
 à sus desdichas consuelos;
 aunque ellas eran tan grandes,
 que miraba en un sugero
 escalamiento, violencia,
 incesto, estrupo, adulterio
 al mismo Dios, como Esposo;
 y al fin, al fin sacrilegio.
 Desde allí, en efeto, en dos
 cavallos, hijos del viento,
 à la buelta de Valencia
 fuimos, adonde fingiendo
 que era mi muger, vivimos
 con poca paz mucho tiempo,
 porque yo, hallandome ya
 gastado el poco dinero
 que tenía, sin amigos,
 ni esperanza de remedio
 de aquestas necesidades,
 para la hermosura apelo
 de mi fingida muger,
 (si huviera de quanto he hecho
 de tener verguenza alguna,
 solo la tuviera desto,
 porque es la ultima baxeza
 à que llega el mas vil pecho,
 poner en venta el honor,
 y poner el gusto en precio.)
 Apenas desvergonzado
 à ella le doy parte de esto,
 quando cuerda me asegura,
 sin estrañar el iumento;
 pero apenas à su rostro,
 señor, las espaldas vuelvo,
 quando buyendo de mí, toma

Sagrado en un Monasterio.
 Allí por orden de un Santo
 Religioso tuvo puerto
 de la tormenta del mundo,
 y allí murió, dando exemplo
 su culpa, y su penitencia:
 tengala Dios en el Cielo.
 Yo, viendo que à mis delitos
 ya les viene el mundo estrecho,
 y que me faltaba tierra
 que me sufriese, resuelvo
 el dar la buelta à mi Patria,
 porque en ella, por lo menos,
 estaria mas seguro,
 como mi amparo, y mi centro,
 de mis enemigos: tomo
 el camino, y en fin llego
 à Irlanda, que como madre
 me recibió; pero luego
 fue madrastra para mí,
 pues al abrigo de un Puerto
 llegué buscando viage,
 donde estaban encubiertos
 en una cala Cosarios,
 y Filipo, que era dellos
 General, me cautivó
 despues, señor, de aver hecho
 tan peligrosa defensa,
 que aficionado à mi esfuerzo
 Filipo, me aseguró
 la vida; lo que tras esto
 sucedió, ya tu lo sabes,
 que fue, que enojado el viento,
 nos amenazó cruel,
 y nos castigó sobervio,
 haciendo en montes, y mares
 tal estrago, y tal esfuerzo,
 que estos hicieron donayre
 de la sobervia de aquellos:
 de trabucos de cristal
 combatidos sus cimientos,
 caducaron las Ciudades
 vecinas, y por desprecio,
 tiraba el mar à la tierra,
 que es munición de sus senos,
 en sus nacares las perlas,
 que engendra el veloz aliento
 de la Aurora en su rocío,

lagrimas de fuego, y yelo;
 y al fin, para que en pinturas
 no se vaya todo el tiempo,
 se fueron todas sus gentes
 à cenar à los Infernos.
 Yo, que era su combidado,
 tambien me fuera tras ellos,
 si Patricio (à quien no se
 por qué causa reverencio,
 mirando su rostro siempre
 con temor, y con respeto)
 no me sacara del Mar,
 quando ya rendido el pecho,
 iba bebiendo la muerte,
 agonizando en veneno.
 Esta es mi historia, y aora;
 ni vida, ni piedad quiero,
 ni que mis penas te ablanden,
 ni que te obliguen mis ruegos,
 fino que me des la muerte,
 para que acabe con esto
 vida de un hombre tan malo,
 que apenas podrá ser bueno.
 Rey. Ludovico, aunque ayas sido
 Christiano, à quien aborrezco
 con tantas veras, estimo
 tanto tu valor, que quiero
 que en ti, y Patricio se vea
 mi poder à un mismo tiempo,
 pues como levanto, humillo,
 y como castigo, premio.
 Y así, à ti te doy los brazos
 para levantarte en ellos
 à mi privanza, y à ti
 te arrojo à mis plantas puesto;

*Arroja en el suelo à Patricio, y le pisa
 el pie encima.*

significando los dos
 las valanzas deste peso;
 y porque veas, Patricio,
 quanto estimo, y quanto precio
 tus amenazas, la vida
 te dexo; vomita el fuego
 de la palabra de Dios,
 para que veas en esto,
 que ni adoro su Deidad,
 ni sus maravillas temo.

Vive, pues; pero de fuerte
pobre abatido, y sujeto,
que has de servir en el campo
como inutil; y así quiero,
que me guardes los ganados,
que por esos valles tengo:
veamos, si para que salgas
à derramar ese fuego,
siendo mi esclavo, te saca
tu Dios de este cautiverio. *vase.*

Leib. A piedad Patricio mueve. *vase.*
Polon. Sino à mi, que no la tengo,
y à moverme alguno, antes
fuera Ludovico Enio. *vase.*

Patric. Ludovico, quando humilde
en tierra estoy, y te veo
en la cumbre levantado,
mayor lastima te tengo,
que embidia; Christiano eres,
aprovechate de serlo. *vase.*

Ludov. Dexame gozar, Patricio,
de los aplausos primeros
que me ofrece la fortuna.

Patric. Una palabra (si puedo
esto contigo) te pido.

Ludov. Qual es?
Patric. Que vivos, ò muertos
en este Mundo otra vez
los dos avemos de vernos.

Ludov. Tal palabra pides? *Patric.* Si.
Patric. Yo la doy.

Patric. Y yo la acepto. *vase.*
Salen Filipo, y Llocia, villana.

Lloc. Perdonad, si no he sabido
serviros, y regalaros.

Filip. Mas tengo que perdonaros
de lo que os ha parecido:
pues quando os llevo à mirar,
entre un pesar, y un placer,
os tengo que agradecer,
y os tengo que perdonar:
que agradecer, la acogida;
que perdonar, un mal fuertè;
pues me aveis dado la muerte;
y me aveis dado la vida.

Lloc. A tan discretas razones,
ruda, è ignorante soy,
y así los brazos os doy

por quitarme de cuestiones:
ellos sabran responder,
callando, por mi desseo.

Salen Paulin, y veelos abrazados.

Paul. Ay señores, lo que veo!
que abrazan à mi muger;
que me toca hacer aqui?
matarlos? Si, yo lo hiciera,
si una cosa no temiera,
y es que ella me mate à mi.

Filip. Bella serrana, quisiera,
para pagar la posada,
que esta fortija estremada
estrella del Cielo fuera.

Lloc. No me tengais por muger,
que atenta al provecho vivo,
mas por vuestra la recibo.

Paul. Y aqui, què me toca hacer?
pero si marido soy,
y fortija miro dàr,
lo que me toca es callar.

Lloc. Otra vez el alma os doy,
en los brazos que no tengo
otra joya, ni cadena.

Filip. Y la prision es tan buena,
que la memoria entretengo
con vos de tantos pesares
como en sucesos tan tristes
me causaron (yà los vistes)
esos cristalinos mares.

Paul. Ay que otra vez la abrazò!
Ha señor, no echa de ver
que es aquea mi muger?

Filip. Vuestro marido nos viò,
quiero retirarme dèl,
fuego vendre. Si esto vieras,
Polonia, quizá sintieras,
que mi desdicha cruel
me traxese à tal estado:

O Mar, al Cielo atrevido!
en què entrañas han cabido
las vidas que has sepultado? *vase.*

Paul. Ya se fue, bien puedo habrar
alto: Esta vez, mi Llocia,
cogite por vida mia,
y esta tranca me ha de dàr
venganza. *Lloc.* Què malicioso!
ò fuego de Dios en ti!

B

Paul.

Paul. Si yo los abrazos vi,
es malicia, ò es forzoso
lance, que no pudo ser
malicia? **Lloc.** Malicia ha sido,
que no ha de ver un marido
todo aquello que ha de ver,
fino la mitad no mas.

Paul. Yo digo, que so contento,
y la condicion consiento;
y pues dos abrazos dàs
à ese diablo de Soldado,
que el Mar acà nos echò,
no quiero aver visto yo
mas del uno; y si he pensado
darre cien palos por dos
abrazos, hecha la cuenta,
al uno caben cinquenta;
y así, juro à non de Dios,
que pues la sentencia dàs,
y la cuenta està tan crara,
que has de llevarlos, repara,
cinquenta palos no mas.

Lloc. Yà es mucha marideria
esa, y aunque mas lo sea,
basta que un marido vea
la quarta parte. **Paul.** Llocia,
yo aceto la apelacion,
paciencia, y aparejarte,
que tambien la quarta parte
veinte y cinco palos son.

Lloc. No ha de hacer eso el que quiere.

Paul. Pues digame què.

Lloc. Entré los dos,
no creer lo que veis vos,
fino lo que yo os dixere.

Paul. Para eso mejor es,
Llocia de Bercebù,
que tomes la trenca tù,
y que con ella me des:
Estaràs contenta? Si,
dando en amorosos lazos,
al otro los dos abrazos,
y los cien palos à mì.

Salen Filipo.

Filip. Si se avrà el villano ido?

Paul. A buen tiempo aveis llegado;
oidme, señor Soldado:
yo estoy muy agradecido.

al gusto que me havei hecho
oy en quereros valer
de mi choza, y mi muger;
y aunque està muy satisfecho,
por tantas causas, de vos,
yà que os hallais bueno, y sano,
tomad el camino à mano,
y la bendicion de Dios;
porque no quiero esperar,
que haciendo en mi casa guerra,
salga à ser carne en la tierra,
quien fue pescado en el Mar.

Filip. Malicia es que aveis tenido
sin culpa, y sin ocasion.

Paul. Con razon, ò sin razon,
ò soy, ò no soy marido.

**Salen Leogario, un Viejo de villano,
Patricio de esclavo.**

Leog. Esto se os manda, y que està
sirviendo con gran cuidado,
siempre en el campo ocupado.

Viej. Yà digo que así lo harè.

Leog. Mas què es lo que miro allí?

Filipo sin duda es:

gran señor, dame tus pies.

Paul. Gran señor le llamò? **Lloc.** Si,
aora me pagaràs

aquí, Paulin, los porrazos.

Filip. Leogario, dame los brazos.

Leog. Honor en ellos me dàs:

es posible que te veo

con vida? **Filip.** Aquí me arrojò

el Mar proceloso, y yo,

siendo misero trofeo

de la fortuna, he vivido

de villanos hospedado,

hasta averme reparado

de las penas que he sufrido;

y fuera desto tambien

el temer la condicion

del Rey; porque su ambicion

à quien se rinde, ò à quien

con agrados escuchò

tragedias de la fortuna?

Sin esperanza ninguna

he vivido, hasta que yo

hallase quien sus enojos

templase en mi triste ausencia;

y el Rey me diese licencia
para llegar à sus ojos.
Leog. Yà la tienes conseguida,
porque de tu muerte està
tan triste, que te darà
en abricias de la vida,
la gracia: vente conmigo,
que yà sucesos advierte
de la fortuna, y bolverte
à su prianza me obligo.
Paul. De mi pasado magin
pedir perdon me anticipo:
yà sabrà el señor Filipo,
que yo soy un Juan Paulin:
perdoneme su mested,
si mi colera le affige,
que yo en todo quanto dixe
por boca de ganso abrè:
à servile me acomodo,
y aqui estamos noche, y dia
mi cabaña, yo, y Llocia,
y sirvase Dios con todo.
Filip. Yo voy muy agradecido
al hospedage, y espero
pagarle. *Paul.* Pues lo primero;
que allà os la lleveis os pido;
pues con solo esto se sella
un grande gusto en los dos;
à ella, porque và con vos;
y à mi, por quedar sin ella.
Vanse Filipo, y Leogario.
Lloc. Ay amor tan desdichado
como el mio, que ha nacido
en los brazos del olvido!
Viej. Paulin, yà que hemos quedado
solos, dad los brazos luego
à este nuevo Labrador
que tenemos. *Patric.* Yo, señor,
soy un esclavo, y os ruego,
que como à tal me trateis;
para servir vengo aqui
al mas humilde; y asi,
os suplico, me mandeis
como à esclavo, pues lo soy.
Viej. Què modestia!
Paul. Què humildad!
Lloc. Y què buen talle! en yerdad
que aficionandome voy,

à su cara. *Paul.* Avrà llegado
(aqui para entre los dos)
alguno aqui, de quien vos
no os ayais enficionado,
Llocia? *Lloc.* Sos un villano,
y en queriendome zelar,
me tengo de enamorar
de todo el genero humano. *Vase.*

Viej. Paulin de tu ingenio fio
una cosa, en que me và
la vida. *Paul.* Decid, pues yà
sabeis el pergeño mio.

Viej. Este esclavo que aqui vès,
lospecho que no es seguro,
y yo guardarle procuro,
por lo que sabràs despues.
A ti te hago guarda fiel
de su persona, y asi,
te mando que desde aqui
nunca te me apartes del. *Vase.*

Paul. Buena comision me han dado,
vuesa guarda cuidadosa
soy, y vos la primer cosa
que en mi vida avrè guardado:
gran cuidado he de tener,
ni he de comer, ni dormir;
por eso, si os quereis ir,
muy bien llo podeis hacer
desde luego, y aun me hareis
un gran bien, pues despenado
quedarè deste cuidado:
idos por Dios. *Patric.* Bien podreis
fiaros de mi, que no soy,
aunque esclavo, fugitivo:
O Señor, què alegre vivo
en las soledades oy!
pues aqui podrá adoraros
el alma contemplativa,
teniendo la imagen viva
de vuestros prodigios raros:
En la soledad se hallò
la humana Filosofia;
y la Divina querria
penetrar en ella yo.

Paul. Decidme, con quèen habrais
agora de aqueso modo?
Patric. Causa primera de todo
fois, Señor, y en todo estais: sup

esos cristalinos velos,
 que constan de luces bellas,
 con el Sol, Luna, y Estrellas,
 no son cortinas, y velos
 del Empyreo Soberano?
 Los discordes Elementos,
 Mares, Fuego, Tierra, y Vientos,
 no son rasgos de esa mano?
 No publican vuestros locres,
 y el poder que en vos se encierra
 todos? No escribe la Tierra,
 con caractères de flores,
 grandezas vuestras? El Viento,
 en los ecos repetido,
 no publica que haveis sido
 Autor de su movimiento?
 El Fuego, y el Agua luego
 alabanzas no os previenen,
 y para este efecto tienen
 lengua el Agua, y lengua el Fuego?
 Luego aquí mejor podrè,
 inmenso Señor, buscaros,
 pues en todo puedo hallaros.
 Vos conocisteis la Fè,
 que es de mi obediencia indicio,
 esclavo os servid de mí,
 si no llevadme de aquí
 adonde os sirva.

*Baxa en una apariencia un Angel, que
 trae en una mano un escudo, y en
 el un espejo, y en la otra una
 carta.*

Ang. Patricio. Patric. Quièn llama?

Paul. Aquí no os llamo

nadie: el hombre es divertido,

Poeta debe de aver sido.

Ang. Patricio.

Patric. Quièn llama? Ang. Yo.

Paul. El habla, y à nadie veo;

pero hable, que no me toca

à mí guardarle la boca.

Patric. Mis grandes dichas no creó,

pues una nube mis ojos

veen de nacar, y arrebol,

y que de ella sale el Sol,

cuyos divinos despojos

son Estrellas vividoras,

que entre jazmines, y flores

*viene vertiendo esplendores,
 viene derramando Auroras.*

Ang. Patricio.

*Patric. Un Sol me acobarda?
 quièn sois, Divino Señor?*

*Ang. Patricio amigo, Víctor
 soy, el Angel de tu guarda:
 Dios à que te dè, me embia;
 està carta.*

Dale la carta

*Patric. Nuncio hermoso,
 Paraninfo venturoso,
 que en superior Gerarquia
 con Dios asistes, à quien
 en dulce, en sonoro canto
 llamas Santo, Santo, Santo,
 gloria los Cielos os dèn.*

*Ang. Lee la carta. Patric. Dice aquí,
 à Patricio: mereció
 tal dicha un esclavo? No.*

Ang. Abrela yà. Patric. Dice así:

*Lee. Patricio, Patricio, vèn,
 sacanos de esclavitud.*

*Incluye mayor virtud
 la carta, pues no sè quien
 me llama: Custodio fiel,
 mi duda en tus manos dexo.*

Angel. Pues mirate en este espejo.

Patric. Ay Cielos! Ang. Què vès en el?

*Patric. Diversas gentes estàn,
 viejos, niños, y mugeres,*

llamandome. Ang. Pues no esperes

tanto à redimir su afàn:

esta es la gente de Irlanda;

que yà de tu boca espera

la Doctrina verdadera:

sal de esclavitud, que manda

Dios que prediques la Fè,

que tanto ensalzar desas,

porque su Legado seas,

y Apostol de Irlanda: vè

à Francia à vèr à German

Obispo, de Monge toma

el habito, pasa à Roma,

donde setras te daràn

para conseguir el fin

de tan dichoso camino

las Bulas de Celestino:

visitaràs à Martin,

Obis.

Obispo en Tours; y ven
 conmigo aora arrebatado
 en el viento, que ha mandado
 Dios, que noticia te den
 de una empresa, que guardada
 tiene el Mundo para ti,
 y conmigo desde aqui
 has de hacer esta jornada. *Buelan.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ludovico, y Polonia.

Lud. Polonia, aquel que ha querido
 desigualmente, emplearse,
 no tiene de que quejarse,
 si llega à ser preferido
 de otro amor, porque este ha sido
 su castigo: quien subió
 soberbio, que no cayó?
 y así, mi amor anticipo
 à Filipo, que Filipo
 es mucho mayor que yo
 en la nobleza, que aqui
 le dió la naturaleza,
 mas no en aquella nobleza
 que ha merecido por si:
 yo sí, Polonia, yo sí,
 que por mí mismo he ganado
 mas honor, que él ha heredado,
 testigo este Imperio ha sido
 à quien han enloquecido
 las victorias que le he dado;
 Tres años ha que llegué
 à estas Islas, que fue oy
 me parece, y tres que estoy
 en tu servicio, y no sé
 si referirte podré
 presas que tu padre encierra,
 ganadas en buena guerra,
 que Marte pudo embidiar,
 siendo escandalo del Mar,
 siendo asombro de la Tierra.
Polon. Ludovico, tu valor,
 ó heredado, ó adquirido,
 en mi pecho ha introducido
 una osadía, un temor,
 un, no sé si diga amor,
 porque me causa verguenza,

quando mi pecho comienza
 à sentir, y padecer,
 que me rinda su poder,
 ni que su Deidad me venza.
 Solo digo, que yà fuera
 tu esperanza posesion,
 si la fiera condicion
 de mi padre no temiera:
 mas sirve, aguarda, y espera.

Sale Filipo.

Filip. Si es que mi muerte he de hallar;
 por qué la vengo à buscar?
 pero quien podrá tener
 paciencia para no ver
 lo que le ha de dár pesar?

Ludov. Pues quien fia que serás
 mia? *Polon.* Esta mano.

Filip. Eso no,
 que sabré estorvarlo yo,
 que no puedo sufrir mas.

Polon. Ay de mí! *Filip.* La mano dás
 à un advenedizo? (ay triste!)
 y tu, que al Sol te atreviste,
 para que la pompa pierdas,
 por qué, por qué no te acuerdas
 de quando mi esclavo fuiste,
 para no atreverte así
 à mi gusto? *Ludov.* Porque oy
 me atrevo por lo que soy,
 quando no por lo que fui:
 esclavo tuyo me vi,
 es verdad, que no ay quien pueda
 vencer la inconstante rueda;
 pero yà tengo valor
 para que iguale tu honor,
 si no para que te exceda:

Filip. Como excederme, atrevido;
 infame? *Lud.* En quanto has hablado;
 Filipo, te has engañado.

Filip. No engañe. *Lud.* Pues si no ha sido
 engaño::: *Filip.* Qué?

Ludov. Avrás mentido.

Filip. Fuiste desleal. *Dale un bofetón*

Polon. Ay Cielos!

Ludov. Como à tantos desconuselos
 no tomo satisfaccion,
 quando mis entrañas son
 Bolcanes, y Mongibelos?

Sacan las espadas, salen Egerio Rey, y Soldados, y todos se ponen de la parte de Filip. Rey. Qué es esto?

Ludov. Un tormento eterno, una desdicha, una injuria, una pena, y una furia desatada del Infierno: ninguno por su gobierno me llegue à impedir, señor, la venganza, que el furor, ni à la muerte està sujeta, y no ay humano respeto, que importe mas, que mi honor.

Rey. Prendedle.

Ludov. Llegue el que fuere tan osado, que se atreva à morir, porque le deba à su esfuerzo el ver que muere à tus ojos.

Rey. Que esto espere! seguidle. Ludov. Desesperado, en roja sangre bañado, pienso proceder un Mar, por donde pueda pasar buscando à Filipino à nado.

Acuchillalos à todos; y entranse, quedando Egerio solo.

Rey. Esto solo me faltò, tras la nueva que he tenido, y es, que el esclavo atrevido, que de la prision huyò, de Roma à Irlanda bolviò, y predicando la Fè de Christo, tan grande fue el numero que ha seguido su voz, que yà dividido el Mundo en vandos se vê. Dícenme que es hechicero, pues à muerte condenado, de otros Reyes se ha librado; con escandalo tan fiero, que yà atado en un madero estaba, quando la tierra (que tantos muertos encierra en sus entrañas) temblò, gimìo el ayre, y se eclipsò el Sol, que en sangrienta guerra no quiso dar à la Luna

luz que en su faz resplandec; que este Patricio parece que tiene, sin duda alguna, de su mano à la fortuna: esto he sabido, y que quantos entre prodigios, y espantos admiraron su castigo, le siguieron, y oy conmigo viene à probar sus encantos. Venga, pues, è intentos vanos examine entre los dos, verèmos quien es el Dios, que llaman de los Christianos; muerte le daràn mis manos, à ver si della se escapa en este sucinto Mapa, esfera de mi rigor, este Obispo, este Pastor, que viene en nombre del Papa.

Salen el Capitan, y Soldados, que van preso à Ludovico, y el Rey se enfurece.

Cap. Ludovico viene aqui preso, despues que marò tres de tu guarda, y hirìo à muchos. Rey. Christiano, di, còmo no tiembles de mi, viendo levantar la mano de mi castigo? aunque en vano siento estas desdichas yo, porque esto, y mas mereciò quien hizo bien à un Christiano; No castigo, premio sì mereces tu, porque es bien que à mi el castigo me dea de averte hecho bien à ti: preso le tened aqui hasta su muerte: yà vano es mi favor soberano, muere à mi furor rendido; no por Christiano atrevido; sino solo por Christiano.

Vanse todos, y queda solo Ludovico. Ludov. Si por eso muero, haràs mi infeliz muerte dichosa, pues morirà por su Dios, quien muriera por su honra: y un hombre que vive aqui entre penas, y congojas,

debe agradecer la muerte,
 ultima linea de todas,
 pues cortará su grandeza
 el hilo à vida tan loca,
 que oy empezará à ser mala,
 Fenix de mortales obras,
 por nacer en las cenizas
 de mi agravio, y mi deshonor:
 mi vida fuera veneno,
 mi aliento fuera ponzoña,
 que en Irlanda derramara
 sangre vil en tanta copia,
 que se borrara con ella
 de mi afrenta la memoria:
 Ay honor! rendido yaces
 à una mano rigurosa;
 muera yo contigo, y juntos
 los dos, nos demos victoria
 de aquestos barbaros; pues
 un breve rato le sobra
 à mi vida, este puñal
 tome en mi venganza honrosa.
 Mas valgame Dios! què aliento
 endemoniado provoca
 mi mano? Christiano soy,
 alma tengo, y luz piadosa
 de la Fe: serà razon,
 que un Christiano intente aora
 una accion entre Gentiles,
 à su Religion impropia?
 Què exemplo les diera yo
 con mi muerte lastimosa,
 sino que antes desmintieran
 las de Patricio mis obras?
 Pues dixeran los que aqui
 solos sus vicios adoran,
 y el alma niegan eterna
 à la pena, y à la gloria:
 Que nos predique Patricio
 al alma immortal, què importa,
 si Ludovico se mata
 Christiano? Tambien ignora
 que es eterna, pues la pierde,
 y con acciones dudosas
 fuéramos aqui los dos,
 èl la luz, y yo la sombra.
 Baste que tan malo sea,
 que aun no me arrepiento aora

de mis cometidas culpas,
 y que quiera intentar otras:
 pues vive Dios, què mi vida,
 si fuera posible cosa
 escaparse, oy fuera asombro
 del Asia, Africa, y Europa;
 Oy empezara à tomar
 venganza tan rigurosa,
 que en estas Islas de Egerio
 no me quedara persona,
 en quien no fatisfaciera
 la pena, la sed rabiosa
 que tengo de sangre: un rayo,
 para que la esfera rompa,
 con un trueno nos avisa,
 y despues entre humo, y sombras
 de fuego, fingiendo sierpes,
 el ayre trémulo acosa.
 Yo así, el trueno he dado ya,
 para que todos le oygan,
 el golpe de rayo falta:
 mas ay de mi! què se aborta,
 y antes què à la tierra llegue,
 es de los vientos lisonja.
 No, no me pesa morir
 por morir muerte afrentosa,
 sino porque acabarán
 con mi edad temprana, y moza
 mis delitos; vida quiero,
 para empezar desde aora
 mayores temeridades,
 no, Cielos, para otra cosa.
Sale Polmia.

Polon. Yo vengo determinada: *ap.*
 Ludovico, en las forzosas
 ocasiones el amor
 ha de dàr muestras; aora
 tu vida està en gran peligro:
 mi padre ayraido se enoja
 contra ti, y de su furor
 huir el peligro importa.
 Las guardas que están contigo
 liberalmente soborna
 mi mano, y al son del oro
 yacen sus orejas sordas.
 Escapate, porque veas
 como una muger se arroja,
 como su honor atropella,

como su respecto postra.

Contigo irè, pues yà es fuerza,
que contigo me disponga,
yà à vivir, ò yà à morir,
que fuera mi vida poca
sin ti, que en mi pecho vives.
Yo llevo dinero, y joyas
bastantes para ponernos
en las Islas mas remotas,
donde el Sol yela, y abrasa;
yà con rayos, yà con sombras.

Dos cavallos à la puerta
esperan; dirè dos onzas,
hijas del viento, aunque mas
del pensamiento se nombran,
Son tan veloces, que aunque
huyendo vamos agora,
nos parecerà que vamos
seguros con ellos: toma
resolucion, què imaginas?
què te suspendes? Acorta
los discursos; y porque
fortuna, que siempre estorvã
al amor, no desvarate
finezas tan generosas,
yo irè delante de ti:
sal, en tanto, que ingeniosa
divierte guardas, y doy
espaldas à tu persona.

Aun el Sol nos favorece,
que despeñado en las ondas
para templar su fatiga,
los crespos cabellos moja. *vase.*

Ludoy. A las manos me ha venido
la ocasion mas venturosa,
pues sabe el Cielo, que fueron
las finezas amorosas,
que con Polonia mostrè,
fingidas, porque Polonia
conmigo se fuese, adonde
valiendome de las joyas
que llevase, yo saliese
desta infeliz Babylonia;
porque aunque en ella vivìa
estimada mi persona,
era, al fin, esclavitud,
y mi vida libre, y loca
la libertad descaba,

que yà los Cielos me otòrgan;
mas para el fin que deseo,
yà me embaraza, y estorva
una muger, porque en mi
es amor una lisonja,
que no pasa de apetito;
y esta executada, sobra
luego al punto la muger
mas discreta, y mas hermosa;
(Y pues que mi condicion
es tan libre, què me importa
una muerte mas, ò menos?
muera à mis manos Polonia;
porque quise bien en tiempo,
que nadie estima, ni adora,
y como todas viviera,
si quisiera como todas. *vase.*

Sale el Capitán.

Cap. Con orden vengo del Rey.
à que Ludovico oyga
la sentencia de su muerte:
mas la puerta abierta, y sola
la Torre? què puede ser?
Soldados, no ay quìen responda?
ha Guardas: traycion, traycion.
Salen el Rey, Filipo, y Leogaria.
Rey. Què dàs voces? què pregonas?
què es esto?

Cap. Que Ludovico
falta, y que las Guardas todas
han huido. *Leog.* Yo, señor,
aquì vi entrar à Polonia.

Filip. Ay Cielos! sin duda que ella
le diò libertad: no ignoras
que la sirve, y que mis zelos
me incitan, y me provocan
à seguirlos: oy serà
Hibernia segunda Troya.

Rey. Dadme un cavallo, que quiero
seguirlos por mi persona:
Què dos Christianos son estos,
que con acciones dudosas,
uno mi quietud altera,
y el otro mi honor me roba?
Mas los dos seràn despojos
de mis manos vengadoras
que de mi no està seguro
aun su Pontifice en Roma, *vase.*

la Polonia buyendo berida, y Ludovico con la daga desnuda en la mano.
 Ten la sangrienta mano, por Christiano:
 lleva el honor, y dexame la vida,
 piadosamente à tu furor rendida.
 Polonia desdichada,
 pension de la hermosura celebrada,
 fue siempre la desdicha,
 que no se vienien bien belleza, y dicha.
 Yo el verdugo mas fiero,
 que atrevido blandiò mortal acero,
 con tu muerte procuro
 mi vida, pues con ella voy seguro.
 Si te llevo conmigo,
 llevo de mis desdichas un testigo,
 por quien podràn seguirme,
 hallarme, conocerme, y perseguirme.
 Si te dexo con vida,
 enojada te dexo, y ofendida,
 para que seas conmigo
 un enemigo mas (y què enemigo!)
 luego por buen consejo
 hago mal si te llevo, y si te dexo;
 y así el mejor ha sido,
 que fiero, infame, barbaro, atrevido,
 desleal, inhumano,
 sin ley, ni Dios, te mate por mi mano;
 pues aqui sepultada,
 en las entrañas rusticas guardada
 quedará mi desdicha no pequeña;
 y tambien porque alcanza
 mi furia un nuevo modo de venganza,
 quedando satisfecho
 de que mato à Filipo, si en tu pecho
 vive, y porque me quadre,
 no à Filipo no mas, sino à tu padre:
 Causa primera fuiste
 de mi deshonra triste,
 y así has de ser primera
 causa tambien de mi venganza fiera.
 Polon. Ay de mi! que he querido
 mi muerte fabricar: gusano he sido,
 que labró por su mano
 su sepulcro: Eres hombre? eres Christiano?
 Ludov. Demonio soy; acaba, dando indicio
 de todo. Dala de puñaladas, y cae dentro.

Polon. El Dios me valga de Patricio.
 Ludov. Cayò sobre las flores,
 sembrando vidas, derramando horrores:
 así mas libremente
 escaparme podrè, pues suficiente
 hacienda me acompaña,
 para poder vivir rico en España,
 hasta que disfrazado,
 con el tiempo mudado,
 vuelva à satisfacerme
 de un traydor, que el agravio nunca duermes:
 Mas donde desta suerte voy
 pisando las sombras de la muerte?
 El camino he perdido,
 y quizá voy por donde inadvertido,
 huyendo de tyranos,
 por escaparme, de en sus propias manos;
 si la vista no engaña,
 alvergue pobre, y rustica cabaña
 es esta: en ella quiero
 informarme. Llamá.

Responde dentro Paulin, y Llocia.

Lloc. Quien es? Ludov. Un pasajero
 perdido, triste, y ciego,
 ó labrador! impide tu sosiego.
 Lloc. Ha Juan Paulin, despierta,
 que parece que llaman à la puerta.
 Paul. Yo estoy bien en la cama:
 mira quien llama tu, pues por ti llama.
 Quien es? Ludov. Un caminante.
 Paul. Es caminante? Ludov. Sì.
 Paul. Pues adelante,
 que aquesta no es posada.
 Ludov. Ya del villano la malicia enfada;
 derribaré la puerta, derribala.
 cayò en el suelo.
 Lloc. Juan Paulin, despierta,
 mira que han derribado
 la puerta.
 Paul. Ya de un ojo he despertado;
 mas del otro no puedo,
 sal tù conmigo allà, que tengo miedo:
 Quien es? Salen desnudos los dos.
 Ludov. Callad, villanos,
 si morir no quereis oy à mis manos.
 Perdido en este monte,
 à tu casa he llegado: así, disponte
 à enseñarme el camino.

de aquí al Puerto, por donde yo imagino,
que oy escaparme pueda.

Paul. Pues venga, y vaya, y tome esa vereda,
y luego à esotra mano
suba, si ay monte, y baxe donde ay llano,
y en llegando, estè cierto,
quando en el Puerto estè, q' allí es el Puerto.

Ludov. Mejor es que tu vengas
conmigo, ò vive el Cielo,
que con tu sangre has de esmaltar el suelo.

Llor. No es mejor Cavallero,
pasar aquí la noche hasta el Lucero?

Paul. Què piadosa os mostráis para no nada:
ya estais del caminante inficionada?

Ludov. Lo que te agrada escoge,
ò morir, ò guiarme. **Paul.** No se enoge,
que escojo, sin demandas, ni respuestas,
ir, y aun llevaros, si quereis, acuestas,
no tanto por temer la muerte mia,
como por no la dár gusto à Llocia.

Ludov. A este, porque no diga *aparte.*
por donde voy à alguno que me siga,
del monte despeñado
ha de morir, en el cristal elado
del mar: à vos, que os recojaís os pido,
que luego bolverà vuestro marido.

*Vanse los dos por un lado, ella por otro, y por
otra puerta salen el Rey Egerio, Lesbia,
Leogario, y el Capitan.*

Lesb. No ay rastro ninguno dellos;
todo el monte, valle, y sierra
se ha examinado hoja à hoja,
rama à rama, y Peña à Peña,
y no se ha hallado evidente
indicio, que nos dè muestra
de sus personas. **Rey.** Sin duda
los ha tragado la tierra,
para guardarlos de mí;
que en los Cielos no estuvieran
seguros, no, viven ellos.

Lesb. Ya el Sol las doradas trenzas
estiendo desmarañadas
sobre los montes, y selvas,
para que te informe el día.

Salé Filip. Vuestra Magestad atienda
à la desdicha mayor,
mas prodigiosa, y mas nueva,
que el tiempo, ni la fortuna

en fabulas representa.

Buscando à Polonia vine
por esas incultas selvas,
y aviendo toda la noche
pasado, señor, en ellas,
à la mañana salí
la Aurora medio despierta,
toda vestida de luto,
con nubes pardas, y negras,
y con mal contenta luz
se ausentaron las Estrellas,
que sola esta vez tuvieron
por venturosa la ausencia:
discurriendo à todas partes,
vimos que las flores tiernas
bañadas en sangre estaban,
y sembrados por la tierra
despojos de una muger:
fuimos siguiendo las señas,
hasta que llegamos, donde
à las plantas de una sierra,
en un tumulto de rosas,
estaba Polonia muerta.

Descubrese Polonia disfuntá sobre una peña
Buelve los ojos verás
destroncada la belleza,
palida, y triste la flor,
la hermosa llama deshecha:
verás la beldad postrada,
verás la hermosura yerta,
y verás muerta à Polonia.

Rey. Ay Filip! escucha, espera,
que no ay en mí sufrimiento
con que resistirse puedan
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas,
tantos modos de desdichas.
Ay hija infeliz! ay bella
prenda, por mí mal hallada!

Lesb. El fantimiento no dexa
aliento para quearme:
infeliz hermana, sea
compañera en tus desdichas.

Rey. Què mano ayrada, y violenta
levantò sangriento acero
contra divinas bellezas?
acabe el dolor mi vida.

Patr. dentr. Ay de ti, misera Hibernia!

ay de ti, Pueblo infelice!
 si con lagrimas no riegas
 la tierra, y noches, y dias
 llorando, ablandas las puertas
 del Cielo, que con candados
 las tuvo cerradas tu inobediencia:
 ay de ti, Pueblo infelice!
 ay de ti, misera Hibernia!

Rey. Qué voces, Cielo, tan tristes,
 y lastimosas son estas,
 que me traspasan el pecho,
 que el corazon me penetran?

Sabed quien de mi dolor
 impide así la terneza,
 quien, sino yo, llora así,
 y quien, si no yo, se queixa?

Lugar. Este, señor, es Patricio,
 que despues que diò la buelta
 (como tu sabes) à Irlanda

de Roma, y despues que en ella
 le hizo el Pontífice Obispo,
 Dignidad, y Preeminencia

superior, todas las Islas
 discurre de esta manera.

Patr. dent. Ay de ti, Pueblo infelice!
 ay de ti, misera Hibernia!

Rey. Sale Patricio,
 que mi dolor
 interrumpes, y mis penas

doblas con voces doradas,
 en falso veneno embueltas,
 que me persigues? qué quieres,

de mi Estado con engaños,
 y novedades alteras?

Aquí no sabemos mas,
 que nacer, y morir: esta
 es la doctrina heredada

en la natural escuela
 de nuestros padres. Qué Dios
 es este, que nos enseñas,

que nos dà vida, despues
 de la temporal, eterna?
 El alma, destituida

de un cuerpo, cómo pudiera
 tener otra vida allà,
 para gloria, ò para pena?

Patr. Desatandose del cuerpo,

y dando à naturaleza
 la porcion humana, que es
 un poco de barro, y tierra,
 y el espíritu subiendo
 à la superior esfera,
 que es centro de sus fatigas,
 si en la gracia muere, y esta
 alcanza antes el Bautismo,
 y despues la Penitencia.

Rey. Luego esta beldad, que aquí
 en su sangre yace embuelta,
 allà està viviendo agora?

Patr. Si. Rey. Dame un rasgo, una muestra
 de esa verdad. Patr. Gran Señor,
 bolved vos por la honra vuestra,
 aquí os importa mostrar
 de vuestro poder la fuerza.

Rey. No me respondes? Patr. El Cielo
 querrà que responda ella.
 En nombre de Dios te mando,
 yerto cadaver, que vuelvas
 à vivir, restituido
 à tu espíritu, y dès muestras
 de esta verdad, predicando
 la Doctrina verdadera.

Pol. Ay de mi, valgame el Cielo;
 qué de cosas se revelan
 al alma. Señor, Señor,
 detèn la mano sangrienta
 de tu Justicia, no esgrimas
 contra una muger sujeta
 las iras de tu rigor,
 los rayos de tu potencia.
 Donde me podrè esconder
 de tu semblante, si llegas
 à estàr enojado? Caygan
 sobre mi montes, y penas:
 enemiga de mi misma,
 oy estimàra, y quisiera
 esconderme de tu vista
 en el centro de la tierra.
 Mas cómo, si à todas partes
 que mi desdicha me lleva
 llevo conmigo mi culpa?
 No veis, no veis que esa sierra
 se retira? que ese monte
 se estremece? El Cielo tiembla
 desquiciado de sus Polos,

y su fabrica perfecta
 à mi me està amenazando
 con su eminente sobervia?
 El viento se me obscurece?
 el paso à mis pies se cierra?
 los mares se me retiran?
 solo no me huyen las fieras,
 que para hacerme pedazos
 parece que se me acercan?
 Piedad, gran Señor, piedad:
 clemencia, Señor, clemencia,
 el Santo Bautismo pido,
 muera en vuestra gracia, y muera.
 Mortales, oid, oid,
 Christo vive, Christo reyna,
 y Christo es Dios verdadero:
 penitencia, penitencia. *vase.*

Filip. Gran prodigio! *Lesb.* Gran milagro!

Cap. Què admiracion!

Leogar. Què grandeza!

Rey. Gran encanto! gran hechizo!
 que esto sufra! esto consienta!

Tod. Christo es Dios verdadero.

Rey. Que tenga un engaño fuerza,

Pueblo ciego, para hacer

maravillas como estas,

y no tengas tu valor

para ver, que la apariencia

te engaña! Y para que aquí

quede la victoria cierta,

yo quiero rendirme, como

arguyendo me convenza

Patricio: atended, que así

nuestra disputa comienza.

Si fuera inmortal el alma,

de ningún modo pudiera

estàr sin obrar un punto.

Patric. Sí, y esa verdad se prueba

en el sueño, pues los sueños,

quantas figuras engendran,

son discursos de aquella alma,

que no duerme, y como quedan

entonces de los sentidos

las acciones imperfectas,

imperfectamente forman

los discursos, y por esta

razon sueña el hombre cosas,

que entre sí no se conciertan.

Rey. Pues siendo así, aquel instante,
 ò estuvo Polonia muerta,
 ò no: si es que no lo estuvo,
 y fue un desmayo, què fuerza
 tuvo el milagro? no trato
 desto; mas si estuvo muerta,
 en uno de dos lugares
 estàr aquella alma es fuerza,
 que son, ò Cielo, ò Infierno:
 (tu, Patricio, nos lo enseñas.)
 Si en el Cielo, no es piedad
 de Dios, que del Cielo buelva
 ninguno al mundo, y que luego
 este condenarse pueda,
 aviendo estado una vez
 en gracia, verdad es cierta:
 si es que estuvo en el Infierno;
 no es justicia, pues no fuera
 justicia, que el que una vez
 pena mereciò, bolviera
 donde pudiera ganar
 gracia, y es fuerza que sean
 en Dios justicia, y piedad,
 Patricio, una cosa mesma?
 pues donde estuvo aquella alma?

Patric. Oye, Egerio, la respuesta:
 Yo concedo, que del alma
 bautizada centro sea,
 ò la Gloria, ò el Infierno,
 de donde salir no pueda,
 por el especial decreto,
 hablando de la potencia
 ordinaria; pero hablando
 de la absoluta, pudiera
 Dios del Infierno sacarla;
 pero no es la question esta:
 que vâ à uno de dos lugares
 el alma, es bien que se entienda,
 quando se despide el alma
 del cuerpo en mortal ausencia
 para no bolver à èl:
 mas quando ha de bolver, queda
 en estado de viadora;
 y así se queda suspensa
 en el Universo, como
 parte del, sin que en èl tenga
 determinado lugar,
 que la Suma Omnipotencia

antevió todas las cosas,
 desde que su misma Esencia
 sacó esa fabrica à luz.
 del exemplar de su idea:
 y así vió este caso entonces,
 y seguro de la buelta,
 que avia de hacer aquella alma,
 la tuvo entonces suspensa,
 sin lugar, y con lugar:
 Theologia Sacra es esta,
 con que queda respondido
 à tu argumento, y aun queda
 otra cosa que advertir,
 que ay mas lugares que piensas;
 de la pena, y de la Gloria,
 que dices, y es bien que sepas
 otro, que es el Purgatorio,
 donde el alma à purgar entra,
 aviendo muerto en la gracia;
 las culpas que dexó hechas
 en el mundo, porque nadie
 entra en el Cielo con ellas;
 y así, allí se purifica,
 se aclara allí, y se acendra,
 para llegar limpia, y pura
 à la Divina presencia.
Rep. Eso dices tu, y no tengo
 muestra, ni señal mas cierta,
 que tu voz: dame un amago,
 dame un rasgo, una luz de esa
 verdad, y toquela yo
 con mis manos, porque vea
 que lo es; y pues que puedes
 tanto con tu Dios, impetra
 su gracia, pídele tu,
 que para que yo le crea
 te dé un ente real, que todos
 le toquen, no todos sean
 entes de razon; y advierte,
 que sola una hora te queda
 de plazo, y en ella oy
 me has de dar señales ciertas
 de la pena, y de la Gloria,
 o has de morir: vengan
 los prodigios de tu Dios
 donde los tengamos cerca;
 y por si no merecemos
 nosotros glorias, ni penas,

denos ese Purgatorio,
 que ni uno, ni otro sea,
 donde todos conozcamos
 su Divina Omnipotencia:
 la honra de tu Dios te va,
 dile à èl que la defienda.

Vanse todos, y qu da solo Patricio.

Patr. Aquí, Señor Inmenso, y Soberano,
 tus iras, tus venganzas, tus castigos
 rompan los esquadrones enemigos
 de una ignorancia, de un error profano.

No piadoso procedas, pues en vano
 à tus contrarios tratas como amigos,
 y yà que à tu poder buscan testigos,
 rayos esgrima tu sangrienta mano.

Rigores te pidió el zelo de Elias,
 y la Fè de Moysès pidió portentos,
 y aunque tuyas, no son las voces mías.

Penetrarán el Cielo sus acentos,
 pidiendote, Señor, noches, y dias
 portentos, y rigores, porque atentos
 à glorias, y tormentos,
 por sombras, por figuras sea notorio
 al Mundo, Cielo, Infierno, y Purgatorio.

*Baxa por el lado derecho un Angel bueno,
 y por el izquierdo un Angel malo.*

Ang. malo. Temeroso de que el Cielo
 descubra a Patricio Santo
 este prodigio, este encanto,
 mayor thesoro del suelo
 quise, de rigores lleno,
 como Angel de luz, venir
 à turbar, y pervertir,
 vertiendo rabia, y veneno,
 su peticion. *Ang. bueno.* No podràs,
 monstruo etuel, porque soy
 quien en su defensa estoy,
 enmudece, no hables mas:
 Patricio, tu peticion
 oyó Dios, y así ha querido
 dexarte favorecido
 con esta revelacion.
 Busca en estas Islas una
 cueva, que es en su horizonte
 la bobeda de ese monte,
 y el freno de esa laguna:
 y el que entrare osado à vella
 con contricion, confesados

an-

antes todos sus pecados,
tendrá el Purgatorio en ella;
en ella verá el Infierno,
y las penas que padecen
los que en sus culpas merecen
tormentos de fuego eterno.
Verá una iluminacion
de la Gloria, y Paraíso:
pero dase cierto aviso,
que aquel, que sin contricion
entrare, por solo ver
los meritos de la cueva,
su muerte consigo lleva,
pues entrará à padecer
mientras que Dios fuere Dios,
el qual, por favor segundo,
de las fatigas del mundo
oy te sacará, y los dos
os vereis en la Region
del Emoyreo Soberano,
subiendo à ser Ciudadano
de la Celestial Sion:
dexando el mayor indicio
del milagro mas notorio
del mundo, en el Purgatorio,
quellamen de San Patricio.
Y en prueba de que es verdad
un milagro tan divino,
aquesta fiera que vino
à profanar tu piedad,
llevaré al obscuro Abismo;
prision, calabozo, y centro,
porque le atormenten dentro
su embidia, y veneno mismo.

Cubrese la apariencia.

Patric. Gloria los Cielos te den,
inmenso Señor, pues sabes,
con maravillas tan graves,
bolver por tu honor tambien.
Egerio? *Salen todos.*

Rey. Qué quieres? *Patric.* Ven
por este monte conmigo,
y quantos vienen contigo
me sigan, y en él verán
imagenes, donde están
juntos el premio, y castigo.
Verán un amago breve
de un prodigio dilatado,

un milagro continuado;
à cuya grandeza debe
admiracion, que se atreve
à disfrazar su secreto;
verán un rasgo perfecto
de maravillas, que están
guardadas aqui, y verán
Infierno, y Gloria en efeto.

Rey. Mira, Patricio, que vés
entrando à una parte, donde
aun la luz del Sol se esconde,
que aqui no llegó jamás:
el monte que viendo estás
ningun hombre ha sujerado;
que su camino intrincado
en tantos siglos no ha sido
de humana planta seguido,
de inculta fiera pisado.

Filip. Los naturales que aquí
largas edades vivimos,
à ver no nos atrevimos
los secretos que ay ai,
porque se defiende asi
tanto la entrada importuna,
que no ay persona alguna,
que pase por su horizonte
los peñascos de ese monte,
las ondas de esa laguna.

Rey. Solo con agueros graves
oímos, por mas espanto,
el triste, el funesto canto
de las mas nocturnas aves.

Filip. De penetrarle no acabes.
Patr. No os cause el temor desvelos;
que un thesoro de los Cielos
se guarda aqui. *Rey.* Qué es temor?
pueden à mi darme horror
Bolcanes, y Mongibelos?
Quando con asombro fumo
llamas los centros suspiren,
rayos las esferas tiren,
diluvios de fuego, y humo,
de mi valor no presumo,
que me dê temor:--

Salte Polonias

Polon. Detente,
Pueblo barbaro, imprudente;
y osado, con paso errante,
no pases mas adelante,

ne está tu desdicha enfrente.

Huyendo de mi ánima, he penetrado
este rustico monte la espesura,
cuyo ceño de robles coronado,
menazó del Sol la lumbré pura,
porque en su obscuro centro sepultado,
mi delito, viviese mas segura,
hallando puerto en seno tan profundo
à los ayrados pielagos del mundo.

Llegué à esta parte, sin aver tenido
Norte que me guiase, porque es tanta
su lobervia, que nunca ha consentido
moda impresion de conducida planta,
fu sembrante intrincado, y retorcido,
que admirado espanta; admirado espanta,
que visto admira, que en inutil guerra,
causando asombros con trabajo,

miysterio incluye, maravilla encierra.
No ves ese peñasco, que parece,
que se está sustentando con trabajo,
y con el ansia misma que padece,
ha tantos siglos que se viene abaxo?
pues mordaza es, que sella, y enmudece;
el aliento à una boca, que debaxo
abierta está, por donde con pereza

el monte melancolico bosteza.
Està, pues, de cypreses rodeada,
entre los labios de una, y otra peña,
descubre la cerviz desalinada,
suelto el cabello, à quien sirvió de greña,
sinul yerva, aùn no del Sol tocada,
donde en sombras, y lexos nos enseña
un espacio, un vacío horror del día,

funesto alvergue de la noche fría.
Yo quise entrar à examinar la cueva
para mi habitacion: aquí no puedo
proseguir, que el espíritu se eleva,
desfalece la voz, crece el denuedo:
que nuevo horror, que admiracion tan nueva
os contará, à no ser tan dueño el miedo,
elado el pecho, y el aliento frito,
de mi voz, de mi accion, de mi alvedrio!

Apenas en la cueva entrar quería,
quando escucho en sus concabos veloces,
como de quien se queixa, y desconfia
de su dolor, desesperadas voces,
blasfemias, maldiciones solo oia,
y repetir delitos tan atroces,
que pienso que los Cielos, por no oïllos,

quisieron à esa cárcel reducirlos.

Llegue, atrevase, ose el que lo duda;
entre, pruebe, examine el que lo niega,
verà, sabrà, y oïrà, sin tener duda,
furias, penas, rigores quando llega,
porque mi voz, absorta, elada, y muda,
à miedo, espanto, y novedad se entrega;
y no es bien que se atrevan los humanos
à secretos del Cielo soberanos.

Patr. Esta cueva que vès, Egerio, encierra
mysterios de la vida, y de la muerte;
pero falta decirte quanto yerra
quien en pecando su mysterio advierte:
pero el que confesado se destierra
al temor, y con pecho osado, y fuerte
entrare aquí, su culpa remitida
verà, y el Purgatorio tendrá en vida.

Rey. Piensas, Patricio, que à mi sangre debo
tan poco, que me espante, ni me asombre;
ò que como muger temblando muero?
decid, quien de vosotros será el hombre
que entre? callas Filipo? **Fil.** No me atrevo.

Rey. Tu, Capitan, no llegas?
Cap. Solo el nombre
me atemoriza. **Rey.** Atreveste, Leogario?

Leogar. Es el Cielo, señor, mucho contrario.
Rey. O cobardes; ò infames, hombres viles,
indignos de ceñir templado acero,
fino de solo adornos mugeriles!
pues yo he ser; villanos, quien primero
los encantos estraños, y fútiles,
deslustre de un Christiano, un hechicero:
mirad en mì con tan valiente extremo,
que ni temo su horror, ni à su Dios temo.

**Està descubierta la boca de una cueva: muy
horrible, y dentro de ella un escotillon; y en po-
niendose en el Egerio, se hunde con mu-
cho ruido, y suben llamas, y dentro
dan voces.**

Polin. Què asombro! **Leog.** Què prodigio!

Filipo. Què portentoso!
Vase cada uno entrando con un verso.

Cap. Llamas el centro de la tierra espira.

Leog. Los exes rotos vi del Firmamento.

Polin. El Cielo desata toda su ira.

Lesb. La tierra se estremece, y gime el viento.

Patr.

Patr. La mano vuestra, gran Señor, admira
vuestros contrarios.

Filipo. Quien será el fin juicio,
que entre en el Purgatorio de Patricio?

JORNADA TERCERA.

Salen Paulin de Soldado ridiculo, y Ludo-
vico muy pensativo.

Paul. Algun dia avia de ser,
pues fue fuerza el que llegase
el que yo te preguntase
lo que pretendo saber:

(vè conmigo.) Yo fallé
de mi cabana à enseñarte
el camino, y à la parte
donde te embarcaste fui.

Alli otra vez me dixiste:

A mi mano has de morir,
ò conmigo has de venir:

y como à escoger me diste,
escogí del mal el mas,

que fue el venirme contigo,

à quien como sombra sigo

en quantas Provincias has

discurrido, Italia, España,

Francia, Escocia, Inglaterra;

y en efeto, no hubo tierra,

que por remota, y estraña

se te escapase; y al fin,

despues de aver caminado

tanto, la buelta hemos dado

à Irlanda: Yo Juan Paulin,

confuso de ver que vienes

barba, y cabello crecido,

mudando lengua, y vestido,

pregunto, què causa tienes

para hacer estos disfraces?

No sales de la posada

de dia, y en la noche elada

mil temeridades haces,

sin advertir que llegamos

à una tierra, donde todo

está trocado de modo,

que nada, señor, dexamos

como lo hallamos: Egerio

desesperado murió,

y Lesbia, su hija, quedó

heredera de este Imperio;

porque Polonia:: *Lud.* Prosigue;

fin que à Polonia me nombres;

no me mates, no me asombres

con suceso, que me obligue

à hacer estremos; ya sé

que Polonia al fin murió.

Paul. El huesped me lo contó,

y me dixo como fue

el hallarla muerta, y::: *Lud.* Calla;

porque no quiero saber

su muerte, pues no ha de ser

para sentilla, y lloralla.

Paul. Al fin me dixo que acá,

dexando errores profanos,

todos son buenos Christianos;

porque un Patricio, que ya

murió::: *Lud.* Patricio murió?

Paul. El huesped lo dice así.

Lud. Mal mi palabra cumplí:

prosigue. *Paul.* Les predicó

la Fè de Christo, y en prueba

de que es divina verdad

del alma la eternidad,

aquí descubrió una cueva,

y què cueva! atemoriza

el oirlo. *Ludov.* Ya lo sé,

que otras veces lo escuché;

y el cabello se me eriza,

porque aquí los moradores

vèn prodigios cada dia.

Paul. Como tu melancolia

entre asombros, y temores

no te dexa hablar, ni ver

à nadie, y siempre encerrado

estàs, señor, no has llegado

à ver, oir, y saber

estas cosas: pero aquí

es lo que menos importa,

mi prolija duda acorta,

y à lo que venimos di.

Ludov. Quiero à todo responderte:

De tu casa te saqué,

y mi intento entonces fue

darte en el campo la muerte:

mas parecióme mejor,

que llevandote conmigo,

mi compañero, y amigo

fueá

fueses, quitando el temor
que me causaba el llegar
à hablar à nadie; y en fin,
yendo conmigo, Paulin,
me pudiste asegurar.
Varias tierras anduvimos,
nada en ellas te faltò,
y respondiendote yo
agora à lo que venimos,
sabe, que es à dar la muerte
à un hombre, de quien estoy
ofendido; y así voy
encubriendo de esta suerte
el trage, la patria, el nombre,
y de noche este fin sigo,
por ser mi fuerte enemigo
el mas poderoso hombre
de la tierra; yà que à ti
fio todo mi secreto,
escucha para què efecto
oy me has seguido hasta aqui.
Tres dias ha que lleguè
à esta Ciudad disfrazado,
y dos noches que embozado
à mi enemigo busqué
en su casa, y en su calle,
y un hombre que à mi llegò
embozado, me estorvò
por dos veces el matalle.
Este me llama, y despues
que voy, se desaparece
tan veloz, que me parece
que lleva el viento en los pies.
Hete esta noche traído,
porque si acaso viniere
escapar de dos no espere,
pues entre los dos cogido,
le podrèmos conocer.
Paul. Y què son los dos? Lud. Tu, y yo.
Paul. Yo no soy ninguno. Lud. No?
Paul. No señor, ni puedo ser
uno, ni medio en notorios
peligros con que me asombras.
Yo con las señoras sombras,
y señores Purgatorios?
En mi vida me metí
con cosas del otro mundo,
y en justa razon lo fundo;

mandame, señor, à mi,
que con mil hombres me mate,
que en esta ocasion, yo sè
que de todos mil huirè,
y aun del uno, que es dislate
digno del hombre mas loco:
Que aya quien morir se quiera
por no dàr una carrera,
cosa que cuesta tan poco!
Estimo en mucho mi vida,
dexame, señor, aqui,
y despues buelve por mi.

Ludov. Esta es la casa, homicida
de Filipo. oy he de ser,
veamos si el Cielo pretende
defenderle, y le defiende:
aqui te puedes poner.

Sale un hombre embozado.

Paul. No ay para què, que ya allí
un hombre viene. Lud. Dichoso
soy, si llega la ocasion
en que dos venganzas tomo;
pues esta noche no avrè
à mis rigores estorvo,
dando muerte à este embozado
antes que à Filipo: solo
viene, èl es, que yà las señas
por el talle reconozco,
ò porque me atemoriza
el mirarle, y me dà asombro.

Emb. Ludovico? Lud. Yà hados noches
Cavallero, que aqui os noto:
si me llamais, por què huís?
y si me buskais, como
os ausentais? Emb. Seguidme,
sabreis quien soy. Lud. Tengo un poco
que hacer en aquesta calle,
y me importa quedar solo,
porque en matandoos à vos,
tengo que matar à otro.

Saca la espada, y acuchilla al viento.
O faucis, ò no la espada,
desta manera dispongo
dos venganzas: vive Dios,
que el ayre acuchillo, y corto;
y no otra cosa: Paulin,
ataja tu por esotro
lado. Paul. Yo no sè atajar.

D.

Lud.

Ludov. Pues he de seguirus todo el Lugar, hasta que sepa quien sois; en vano propongo darle muerte, vive Dios, que rayos de azero arrojo, y que de ninguna fuerte le ofendo, hiero, ni toco.

Vase tràs el acuchillandole, sin tocarle, y sale Filipo.

Paul. Vayan en buen hora, yà salid de la calle, y otro se viene à mi, mas tentado estoy, que algun San Antonio, de figuras, y fantasmas; en esta puerta me escondo en tanto que aqueste pasa.

Filip. Amor atrevido, y loco, con los favores de un Reyno me haces amante dichoso. Fuese Polonia al desierto, donde entre peñas, y troncos, Ciudadana de los montes, Isleña de los escollos, vive, renunciando en Lesbía el Reyno; yo codicioso, mas que amante, à Lesbía sirvo, à la Magestad adoro, de hablarla vengo à una rexa, donde mil finezas oygo.

Mas què es esto? cada noche un hombre à mis puertas topo: quièn serà? **Paul.** Azia mi se viene: mas que ay para mi, y todo fantasmita? **Filip.** Cavallero?

Paul. A ese nombre no respondo, no habla conmigo. **Filip.** Esa es mi casa. **Paul.** Yo no os la tomo, goceisla un figlo, sin huesped de aposento. **Filip.** Si es forzoso està en aquesta calle, (que eso, ni apruebo, ni toco) dadme lugar à que pase.

Paul. Cortès hablò, y temeroso, tambien ay sombras gallinas: Yo tengo un mucho, ò un poco que hacer, entrad norabuena; que à ningun señor estorvo que entre à acostarse, ni es justo.

Filip. Yo la condiccion otorgo:

Bravas sombras esta calle tiene, cada noche noto, que delante de mi viene un hombre, y mas cuidadoso reparo, que se me pierde en estos umbrales propios; pero à mi què me va en esto?

Saca Paulin la espada, y hace que riñe.

Paul. Yà se fue, agora es forzoso esto: Aguarda, sombra fria, si eres sombra, ò si eres sombro; no le alcanzo, vive Dios, que el ayre acuchillo, y cortos mas si es este el Cavallero, que en el sereno nosotros esperamos, vive Dios, que el es un hombre dichoso, pues yà se ha entrado à acostarse mas otra vez ruido oygo de cuchilladas, y voces, alli son, por aqui corro.

Salen el Embozado, y Ludovico Enio.

Ludov. Yà salimos, Cavallero, de la calle, si era estorvo reñir en ella, yà estamos cuerpo à cuerpo los dos solos; y pues mi espada no ofende vuestra persona, me arrojo à saber quien sois: Decidme, sois hombre, sombra, ò demonio? No hablais? pues he de atreverme à quitaros el embozo.

Quitale el embozo, y halla un esqueleto.

y faber: Valgame el Cielo! què miro! Ay Dios, què espantoso espectáculo! Què horrible vision! Què mortal asombro! Quièn eres, yerto cadaver, que deshecho en humo, y polvo vives oy? **Emb.** No te conoces este es tu retrato proprio, yo soy Ludovico Enio.

Desaparece. Valgame el Cielo, què veo! sombras, y desdichas toco; muerto soy.

Cae desmayado. **Sal Paul.** La voz es esta

de mi señor, el socorro
le llega à buen tiempo en mi:
señor? *Lud.* A què vuelves, monstruo
horrible? yà estoy rendido
à tu voz. *Paul.* El està loco,
que no soy el monstruo horrible,
Juan Paulin soy, aquel tonto,
que sin què, ni para què,
te sirve. *Lud.* Ay Paulin, de modo
estoy, que ignoro quien eres;
pero què mucho, si ignoro
quien soy yo? Viste por dicha
un cadaver temeroso,
un muerto con alma, un hombre,
que en el armadura solo
se sustentaba la carne,
negada à los huesos broncos,
las manos yertas, y frias,
y el cuerpo desnudo, y tosco,
de sus concavos vacios
desencaxados los ojos,
por donde fue? *Paul.* Pues si yo
la hubiera visto, forzoso
fuera que no lo diera,
pues que en ese instante propio
cayera de esotro lado
mas muerto que el.
Ludov. Y aun yo, y todo,
pues la voz muda, el aliento
triste, el pecho pavoroso,
visten de yelo al sentido,
calzan à los pies de plomo:
sobre mi he visto pendiente
la maquina de dos Polos,
siendo de tanta fatiga
breves atlantes mis hombros:
parece que se levanta
de cada flor un escollo,
de cada rosa un gigante,
porque sus concavos rotos
quiere arrojar de su vientre
los muertos, que guarda en polvo.
Yo vi à Ludovico Enio
entre ellos: Cielos piadosos,
escondedme de mi mismo,
y en el centro mas remoto
me sepultad: no me vea
à mi, pues no me conozco;

pero si conozco, si,
pues sè, que fui yo aquel monstruo
tan rebelde, que à Dios mismo
se atreviò sobervio, y loco;
aquel, que tantos delitos
cometiò, que fuera poco
castigo, que Dios mostrara
en el sus rigores todos;
y que mientras fuera Dios
padeciera rigurosos
tormentos en los Infernos.
Mas despues desto conozco,
que son hechos contra un Dios
tan Divino, y tan piadoso,
que puedo alcanzar perdon,
quando arrepentido lloro.
Yo lo estoy, Señor, y en prueba
de que oy empiezo à ser otro,
y que nazco nuevamente,
en vuestras manos me pongo:
no me juzgueis justiciero,
pues son atributos propios
la justicia, y la piedad,
juzgad misericordiosos;
mirad vos, què penitencia
puedo hacer, que yo la otorgo;
què será satisfaccion
de mi vida?

Dentro musica. El Purgatorio.

Ludov. Valgame el Cielo! què escucho?
acentos son sonorosos,
iluminacion parece
del Cielo; que mysterioso
da auxilios al pecador;
y pues en el reconozco
lo que Dios inspirà, quiero
entrar en el Purgatorio
de Patricio, y cumplir,
sujeto, humilde, y devoto;
la palabra que le di,
viendo, si tal dicha toco,
à Patricio. Si este intento
es terrible, es riguroso,
porque no ay humanas fuerzas,
que resistan los asombros,
ni que sufran los tormentos,
que executan los demonios;
tambien fueron rigurosas

mis culpas: Médicos doctos
à peligrosas heridas
dán remedios peligrosos.
Vente conmigo, Paulin,
Veràs que à los pies me postro
del Obispo, y que confieso
allí mis pecados todos
à voces, por mas espanto.

Paul. Pues para eso vete solo,
que no ha de ir acompañado
un hombre tan animoso,
y no he oído que ninguno
vaya al Infierno con mozo:
à mi Aldea me he de ir,
allí vivo sin enojos,
y fantasma por fantasma,
bastame mi matrimonio.

Ludov. Publicas fueron mis culpas,
y así, publicas dispongo
las penitencias; iré
dando voces como loco,
publicando mis delitos:
hombres, fieras, montes, globos
celestiales, peñas duras,
plantas tiernas, secos olmos,
yo soy Ludovico Enio,
temblad à mi nombre todos,
que soy monstruo de humildad,
si fui de soberbia monstruo,
y tengo Fe, y Esperanza,
que me vereis mas dichoso,
si en nombre de Dios, **Patricio**
me ayuda en el Purgatorio.

Sale en lo alto del Monte Polonia, y baxa.

Polon. Quisiera (ò Señor mio!)
que en estas soledades,
una, y mil voluntades
os diera mi alvedrio;
y liberal quisiera,
que cada voluntad una alma fuera:
Quisiera aver dexado,
no un Reyno humilde, y pobre,
sino el Imperio, sobre
quien siempre coronado,
ilumina, y pasea
el Sol en quantos circulos rodèa.
Esta humilde casilla,
tan pobre, y tan pequeña,

parto de aquea Peña,
octava maravilla
es, cuyo breve espacio
la Magestad excede del Palacio.
Mas precio vèr la salva
del día, quando llora
blando aljofar la Aurora
en los brazos del Alva,
y el Sol hermoso en ellas
sale con vanidad borrando Estrellas,
mas precio vèr que baña
al descender la noche
su luminoso coche
en las ondas de España,
pudiendo la voz mia
alabaros, Señor, de noche, y día,
que vèr las Magestades
con soberbia servidas,
siempre desvanecidas
con locas vanidades,
siendo (à quièn no le asombra?)
la vida breve una caduca sombra.

Salen Ludovico, y Paulin.

Ludov. Yo voy constante, y fuerte,
mi espiritu me lleva
buscando aquella cueva,
donde el Cielo me advierte
la salud conocida,
teniendo en ella el Purgatorio en vida.
Dime tu, peregrina
muger, que este Orizonte
vives, siendo del monte
moradora, y vecina,
qué camino dà indicio
para ir al Purgatorio de Patricio?

Polon. Dichoso peregrino,
que así buscando vienes
de los mas ricos bienes
el tesoro divino,
bien podrè yo guiarte,
que para eso no mas vivo esta parte.
Vès ese monte? **Lud.** Y veo
mi muerte en él. **Polon.** Ay triste!
alma, què es lo que vistes?
alma, què es lo que creo.

Ludov. Si es ella, no lo certifico.

Polon. Si es él, no certifico.

Ludov. Esta es Polonia.

Polon. Aquel es Ludovico.

Ludov. Pero ilusion ha sido, ap. que te vayas. Lud. Pues sea porque à bolver me obligue diciendome, muger, por donde vea de mi intento: Prosigue. ap. el comun enemigo Polon. Si vencirme ha querido con sombras? Lud. No prosigues? con fomas? Lud. No prosigo. Polon. Yà prosigo. Lud. Pues este monte tiene ese prodigio dentro, à cuyo obscuro centro nadie por tierra viene; y así, por agua llega, que esa laguna en barcos se navega: con la venganza lucho, ap. Lud. Nuevas dichas comienzo, ap. Polon. Pues la miro, y escucho. Lud. Peleando estoy conmigo. ap. Polon. Muerto estoy! No prosigues? Lud. Yà prosigo. Polon. Esa laguna cerca todo el monte eminente; y así, mas facilmente por ella està mas cerca un Convento Sagrado, en medio de la Isla fabricado; Canonicos Reglares le habitan, y à su cargo està el discurso largo de avisos singulares, de Misas, confesiones, de ceremonias, y otras prevenciones, que debe hacer primero quien padecer quisiere en vida: Pues no espere ap. este enemigo fiero vencerme. Lud. Mi esperanza no ha de tener aqui desconfianza. Viendo el mayor delito presente, aunque me ofrece culpas en que tropiece, vencerme solicito. Polon. Con què fuerte enemigo me veo! Lud. No prosigues? Polon. Yà prosigo. Lud. Pero el discurso acorta, porque el alma me avisa, que importa el irme aprisa.

Polon. A mi tambien me importa que te vayas. Lud. Pues sea diciendome, muger, por donde vea el camino. Polon. Ninguna persona de aqui pasa acompañada; y así, la esfera elada de esa breve laguna en un barco pequeño has de pasar, siendo absoluto dueño de tus acciones: llega, que en la orilla està atado, y en solo Dios fiado, los cristales navega de ese piélago presto.

Lud. A mi tambien me va la vida en estos y así al barco me entrego: què horror al alma ofrece! un atahud parece, y yo solo navego.

Entrase:

Pol. Pues no buelvas atrás, figue, y confia.

Lud. dentro. Venci, venci, Polonia, pues que no me ha rendido tu vista. Polon. Yo he vencido en esta Babylonia confusa, enojo, y ira.

Lud. Tu fingido semblante no me admira, aunque tomases forma para que yo dexase el fin que sigo, y que desconfiase.

Polon. Mal el temor te informa, de animo pobre, y de remores rico, porque yo soy Polonia, Ludovico, la misma à quien tu diste muerte, que venturosa oy vivo mas dichosa en este estado triste.

Lud. Pues yà el alma confiesa su culpa, y mas de tu rigor la pesa, mis errores perdona.

Polon. Si hago, y tu intento apruebo.

Lud. Mi fé conmigo llevo.

Polon. Esa sola te abona.

Lud. A Dios. Polon. A Dios.

Lud. El su rigor aplaque.

Polon. Y el con victorja de ese horror te faque.

Vanse, y salen dos Canonicos Reglares. Canon.

Canonigo 1. Las ondas de la laguna
se mueven sin el veloz
viento; sin duda à la Isla
llegan peregrinos oy.

Canonigo 2. Vamos à la orilla à ver
quienes tan osados son,
que se atreven à tocar
nuestra obscura habitacion.

Sale Ludovico.

Ludov. Yà el barco fiè à las ondas,
dirè el atahud mejor:
quièn navegò en su sepulcro
nieve, y fuego, fino yo?

Què ameno sitio que es este!
aquì pienso que llamò
à Cortes la Primavera
la noble, y plebeya flor.
Què triste monte es aquel!
tan disformes son los dos,
que les hace mas amigos
la contraria oposicion.

Allì cantan tristes aves
quejas, que causan temor;
aquì paxaros alegres
enamoran con su voz:
allì baxan los arroyos
despeñados con horror;
y aqui mansamente corren,
dandole espejos al Sol.
En medio desta fealdad,
y esta hermosura, sacò
la frente un grave edificio,
miedo me causa, y amor.

Canonigo 1. Venturoso caminante,
que te has atrevido oy,
llega à mis brazos. *Lud.* Al suelo
que pisas serà mejor,
y llevame por piedad
agora à ver al Prior,
que este Convento gobierna.

Canonigo 1. Aunque indigno, yo lo soy,
habla, prosigue, qué dudas?

Lud. Padre, si dixerà yo
quien soy, temiera, que huyendo
de mì, le diera temor
mi nombre, porque mis obras
tan abominables son,
que por no verlas, se cubre

de luto ese resplandor.
Soy un abismo de culpas,
y un pielago de furor,
soy un mapa de delitos,
y el mas grave pecador
del Mundo: y para decirlo
todo en sola una razon,
(aquì me falta el aliento)
Ludovico Enio soy:

vengo à entrar en esta cueva,
donde si ay satisfaccion
à tantas culpas, lo sea
su penitencia; yo estoy
abfuelto yà, que el Obispo
de Hibernia me confesò,
è informado de mi intento;
con agrado, y con amor
me consolò, y para ti
aquestas cartas me diò. *Dárelas.*

Can. 1. No se toma en solo un dia
tan gran determinacion,
Ludovico, que estas cosas
muy para pensadas son.
Estad aqui algunos dias
huesped, y despues los dos
lo verèmos mas de espacio.

Lud. No, Padre mio, eso no,
que no me he de levantar
desta tierra, hasta que vos
me concedais este bien;
auxilio fue, inspiracion
de Dios, la que aqui me traxo,
no vanidad, no ambicion,
no deseo de saber
secretos que guarda Dios:
no pervirtais este intento,
que es divina vocacion.
Padre mio, piedad pido,
dad à mis penas favor,
dad à mis ansias consuelo,
dad alivio à mi dolor.

Can. 1. Tu, *Ludovico*, no adviertes,
que pides mucho, y que son
los tormentos del Inferno
los que has de pasar? valor
no tendràs para sufrirlos.
Muchos, *Ludovico*, son
los que entraron, pero pocos los

los que salieron. *Lud.* Temor
no me dan sus amenazas,
que yo protesto, que voy
solo à purgar mis pecados,
cuyo numero excediò
à las arenas del mar,
y à los atomos del Sol:
firme esperanza tendrè
puesta siempre en el Señor,
à cuyo nombre, vencido
queda el Infierno. *Can. 1.* El fervor
con que lo dices, me obliga
que te abra las puertas oy:
era, Ludovico, es
la cueva. *Abre la boca de la cueva*
Lud. Valgame Dios!
Can. Ya desmayas: *Lud.* No desmayo,
asombro el verla me diò.
Canon. 1. Aquí otra vez te protesto,
no entres por causa menor,
que por pensar, que así alcanzas
de tus pecados perdon.
Lud. Padre, ya estoy en la cueva,
aquí atiendan à mi voz,
hombres, fieras, Cielos, montes,
día, noche, Luna, y Sol,
à quien mil veces protesto,
à quien mil palabras doy,
que entro à padecer tormentos
por ser tan gran pecador,
que tan grande penitencia
es poca satisfacción
de mis culpas, y pensar
que está aquí mi salvacion.
Can. 1. Pues entra, y siempre en la boca
lleva, y en el corazón,
de Jesus el nombre. *Lud.* El fea
conmigo: Señor, Señor,
armado de vuestra Fè,
en el campo abierto estoy
con mi enemigo; este Nombre
me ha de sacar vencedor,
la señal de la Cruz hagon
mil veces: valgame Dios!
Canon. 1. De quantos aquí han entrado,
nadie tuvo igual valor;
dadsele, justo Jesus,

resista la tentacion
de los demonios, fíado,
Divino, Señor, en vos.
Salen Lesbia, Filipo, Leogario, Polonia,
y el Capitan.
Lesb. Antes, pues, que lleguemos
donde nos lleva tu razon; podèmos
decir à què venimos
todos à verte, puesto que traximos
determinado intento.
Polon. Decid, andando vuestro pensamiento,
y siguiendo mi paso,
porque os llevo à admitir el mayor caso,
que humanos ojos vieron.
Lesb. Pues nuestras pretensiones estàs fueron:
Polonia, tu veniste
à este monte, y en el vivir quisiste,
haciendome heredera
en vida de un Imperio, yo quisiera
darte en mi intento parte,
y así de todo aquí vengo à informarte;
mi voluntad te dexo,
preceptos pido, hermana, no consejo:
una muger no tiene
valor para el consejo, y la conviene
casarse. *Polon.* Y es muy justo:
y si es Filipo el novio, ese es mi gusto,
pues con eso he podido,
Lesbia, dexarte el Reyno, y el marido,
porque todo lo debas
à mi amor. *Filip.* Las edades vivas nuevas
del Sol, que cada dia muere, y nace,
y Fenix de sus rayos se renace.
Polon. Pues ya que aveis logrado
vuestro intento los dos, este cuidado
con que aquí os he traido,
quiero que todos escucheis què ha sido:
Con fervientes extremos
vino un hombre, à quien todos conocèmos,
buscando de Patricio
la cueva, para entrar en su exercicio:
entrò en ella, y oy fale,
y porque aquí la admiracion iguale
al temor, y al espanto,
os traxe à ver este prodigio santo.
No os dixè allà lo que era,
porque el temor cobarde no impidiera
el fin que osada figo,

y así

y así, os traxe conmigo.

Lesb. Ha sido intento justo,
que yo con el temor mezclarè el gusto;

Filip. Todos saber deseamos
la verdad de las cosas que escuchamos.

Polon. Si el valor le ha faltado,
y dentro de la cueva se ha quedado,
por lo menos, verèmos
el castigo; y si sale, dèl sabrèmos
de aquí lo mysterioso,
si bien sale, el que sale, temeroso
tanto, que hablar no puede,
y huyendo de las gentes, se concede
solo à las soledades.

Leogar. Mysterios son de grandes novedades.

Capit. A buen tiempo llegamos,
pues que los Religiosos que miramos
en lagrimas bañados,
con silencio à la cueva van guiados,
para abrirle la puerta.

Salen en habito de Canonigos los mas que pu-
dieren, y llegan à la cueva, de donde sale
Ludovico como asombrado.

Canon. 1. La del Cielo, Señor, tened abierta
à lagrimas, y voces,
venza este pecador esos atroces
calabozos, adonde
de vuestro rostro la vision se esconde.

Polon. Yà abriò. *Canon.* Què gran consuelo!

Filip. Ludovico es aquel.

Ludov. Valgame el Cielo!

Es posible, que he sido
tan dichoso, que yà restituído,
despues de tantos siglos, me he mirado
à la luz? *Capit.* Què confuso!

Leog. Què turbado!

Canon. 1. A todos dà los brazos.

Ludov. En mì seràn prisiones, que no lazos:
Polonia, pues te veò,
yà mi perdon de tus piedades creo; d
y tu Filipo, advierte,
que un Angel te ha librado de la muerte
dos noches que he querido
matarte, que perdones mi error pido,
y dexadme, que huyendo
de mì, me esconda el centro; así pretendo
retirarme del Mundo,
que quien viò lo que yo, con causa fundo

que ha de vivir penando.

Can. 1. Pues de parte de Dios, Enio, te
que digas lo que has visto.

Ludov. A tan santo precepto no resisto,
y porque al Mundo asombre,
y no viva en pecado muerto el

y à mis voces despierte,
mi relacion (grave concurso) advierte

Despues de las prevenciones
tan justas, y tan solemnes,

como para tanto caso
se piden, y se requieren;

y despues que yo de todos,
con Fè viva, y valor fuerte,

para entrar en esa cueva,
me despedí tiernamente,

puse mi espíritu en Dios,
y repitiendo mil veces

las mysteriosas palabras
de que en los Infernos temen

Pisè luego sus umbrales,
y esperando à que me cierran

la puerta, estuve algun rato;
cerraronla, al fin, y hallème

en noche oscura, negado
à la luz tan tristemente,

que cerrè los ojos yo,
propio afecto del que quiere

ver en las obscuridades,
y con ellos desta suerte

andando fui, hasta tocar
la pared que estaba enfrente;

y siguiendome por ella,
como hasta cosa de veinte

pasos, encontrè unas penas,
y advertí, que por la breve

rotura de la pared
entraba dudosamente

una luz, que no era luz,
como à las Auroras suele

el crepusculo dudar
si amanece, ò no amanece.

Sobre mano izquierda entrè,
siguiendo con pasos leves

una senda, y al fin della,
la tierra se me estremece,

y como que quiere hundirse;
hacen mis plantas que tiembles;

Sin sentido quedè, quando
 hizo que à su voz despierte
 de un desmayo, y de un olvido,
 un trueno, que horriblemente
 sonò, y la tierra en que estaba
 abrió el centro, en cuyo vientre
 me pareció que caí
 à un profundo, y que allí fuesen
 mi sepultura las piedras,
 y tierra que tràs mí viene.
 En una sala me hallè
 de jasper, en quien los cinceles
 obraron la arquitectura
 docta, y advertidamente.
 Por una puerta de bronce
 salen, y àcia mí se vienen
 doce hombres, que vestidos
 de blanco uniformemente,
 me recibieron humildes,
 me saludaron cortes.
 Uno, al parecer, entre ellos
 superior, me dixo: Adviertes
 que pongas en Dios la Fé,
 y no desmayes, por verte
 de demonios combatido;
 porque si bolverte quieres,
 movido de sus promesas,
 ó amenazas, para siempre
 quedarás en el Infierno
 entre tormentos crueles.
 Angeles para mí fueron
 estos hombres, y de suerte
 me animaron sus razones,
 que despertè nuevamente.
 Luego de improviso toda
 la sala llena se ofreció
 de visiones infernales,
 y de espíritus rebeldes,
 con las formas mas horribles;
 y mas feas, que ellos tienen,
 que no ay à què compararlos;
 y uno me dixo: Imprudente,
 loco, necio, que has querido
 antes de tiempo ofrecerte
 al castigo que te aguarda,
 y à las penas que mereces;

si tus culpas son tan grandes,
 que es fuerza que te condenes,
 porque en los ojos de Dios
 hallar clemencia no puedes,
 por què quisiste venir
 tu à tomarlas? Buelve, buelve
 al mundo, acaba tu vida,
 y como viviste, muere.
 Entonces vendràs à vernos,
 que ya el Infierno previene
 la silla que has de tener
 ocupada eternamente.
 No le respondí palabra,
 y dandome fieramente
 de golpes, de pies, y manos
 me ligaron con cordeles,
 y luego con unos garfios
 de acero me asen, y hieren,
 arrastrandome por todos
 los claustros, adonde encienden
 una hoguera, y en sus llamas
 me arrojan. Jesus, valedme,
 dixe: huyeron los demonios,
 y el fuego se aplaca, y muere.
 Llevaronme luego à un campo,
 cuya negra tierra ofrece
 frutos de espinas, y abrojos,
 por rosas, y por claveles.
 Aquí el viento que corría
 penetraba sutilmente
 los miembros, aguda espada
 era el suspiro mas débil.
 Aquí, en profundas cabernas
 se quexaban tristemente
 condenados, maldiciendo
 à sus padres, y parientes.
 Tan desesperadas voces
 de blasfemias insolentes,
 de reniegos, y por vidas
 repetían muchas veces,
 que aun los demonios temblaban.
 Pasè adelante, y hallème
 en un prado, cuyas plantas
 eran llamas, como suelen
 en el abrasado Agosto
 las espigas, y las mieses.

Fra tan grande, que nunca los vi
 el término en que fenece. Yo sup
 hallò la vista; y aquí
 estaban diversas gentes
 recostadas en el fuego,
 à qual pasan, y trascienden
 clavos, y puntas ardiendo;
 qual los pies, y manos; tiene
 clavados contra la tierra;
 à qual las entrañas muerden
 vivoras de fuego; qual
 rabiando ase con los dientes
 la tierra; qual à si mismo
 se despedaza, y pretende
 morir de una vez, y vive
 para morir muchas veces.
 En este campo me echaron
 los ministros de la muerte,
 cuya furia al Dulce Nombre
 de JESUS se desvanece.
 Pasè adelante, y allí
 curaban de los crueles
 tormentos à los heridos
 con plomo, y resina ardiente;
 que echado sobre las llagas,
 era cauterio mas fuerte.
 Quien ay que aquí no se afija
 quien ay que aquí no se eleve
 que no llore, y no suspire
 que no dude, y que no tiemble?
 Luego de una caserla
 vi, que por puerta, y paredes
 estaban subiendo rayos,
 como acá se ve encenderse
 una casa, en quien el fuego
 rebienta por donde puede.
 Esta, me dixeran, es
 la Quinta de los deleytes,
 el baño de los regalos,
 adonde estàn las mugeres,
 que en esotra vida fueron,
 por livianos pareceres,
 amigas de dolores, y aguas,
 unturas, baños, y afeytes.
 Dentro entrè, y en ella vi
 que en un estanque de nieve

se estaban bañando muchas
 hermosuras excelentes.
 Debaxo del agua estaban
 entre culebras, y sierpes,
 que de aquellas ondas eran
 las sirenas, y los peces.
 Elados tenían los miembros
 entre el cristal transparente,
 los cabellos herizados,
 y traspillados los dientes.
 Sali de aquí, y me llevaron
 à una montaña eminente,
 tanto, que para pasar
 de los Cielos, con la frente
 abollò, si no rompiò,
 ese velo azul celeste.
 Ay en medio desta cumbre
 un volcan, que respira, y vierte
 llamas, y contra los Cielos
 que las escupe parece.
 Deste volcan, deste pozo,
 de rato en rato procede
 un fuego, en quien salen muchas
 almas, y à esconderse buelven,
 repitiendo la subida,
 y baxada muchas veces.
 Un ayre abrasado aquí
 me cogiò improvisamente,
 haciendome retirar
 de la puerta, hasta meterme
 en aquel profundo abismo.
 Sali dèl, y otro ayre viene,
 que traia mil legiones,
 y à empellones, y vayvenes
 me llevaron à otra parte,
 donde agora me parece
 que todas las otras almas,
 que avia visto juntamente,
 estaban aquí, y con fer
 sitio de mas penas este,
 mirè à todos los que estaban
 allí con rostros alegres,
 con apacibles semblantes,
 no con voces impacientes,
 fino clavados los ojos
 al Cielo, como quien quiere

alcanzar piedad, llorando
tierna, y amorosamente,
en que vi, que este lugar
el del Purgatorio fuese,
que así se purgan allí
las culpas que son mas leves.
No me vencieron aquí
las amenazas de verme
entre ellos, antes me dieron
valor, y animo mas fuerte;
y así, los demonios viendo
mi constancia, me previenen
la mayor penalidad,
y la que mas propriamente
llaman Infierno, que fue
llevarme à un rio, que tiene
flores de fuego en su margen,
y de azufre es su corriente;
monstruos marinos en él
eran hidras, y serpientes;
era muy ancho, y tenia
una tan estrecha puente,
que era una linea no mas,
y esa tan delgada, y débil,
que à mi no me pareció
que, sin quebrarla, pudiese
pasarla; aqui me dixerón:
Por ese camino breve
has de pasar, mira cómo,
y para tu horror, advierte
como pasan los que van
delante, y vi claramente,
que otros que pasar quisieron
cayeron do de las serpes
les hicieron mil pedazos
con las garras, y los dientes.
Invoqué de Dios el Nombre,
y con él pude atreverme
à pasar de la otra parte,
sin que temores me diesen
ni las ondas, ni los vientos,
combatiendome inclementes.
Pasé al fin, y en una felva
me hallé, tan dulce, y tan fértil,
que me pude divertir
de todo lo antecedente,

El camino fui siguiendo
de cedros, y de laureles,
arboles del Paraíso,
siendolo allí propriamente;
el suelo todo sembrado
de rosas, y de claveles,
matizaba un espolin
encarnado, blanco, y verde.
Las mas amorosas aves
se quexaban dulcemente
al compás de los arroyos
de mil cristalinas fuentes;
y à la vista descubrí
una Ciudad eminente,
de quien era el Sol remate
à torres, y chapiteles.
Las puertas eran de oro,
tachonadas sutilmente
de diamantes, esmeraldas,
topacios, rubies, claveles.
Antes de llegar se abrieron,
y en orden acia mi viene
una Procesion de Santos,
donde niños, y mugeres,
viejos, y mozos venian
todos contentos, y alegres.
Angeles, y Serafines
luego en mil Coros proceden;
con instrumentos suaves,
cantando dulces motetes.
Despues de todos, venia
glorioso, y resplandeciente
Patricio, gran Patriarca,
y dandome parabienes
de que yo, ante de morir,
una palabra cumpliese,
me abrazó, y todos mostrando
gozarse en mis propios bienes;
Animóme, y despidióme,
diciendome, que no pueden
hombres mortales entrar
en la Ciudad excelente,
que mandaba, que à este mundo
segunda vez me volviese;
y al fin, por los propios pasos
volví, sin que me ofendiesen

espíritus infernales:
lleguè à tocar finalmente
la puerta, quando llegasteis
todos à buscarme, y verme.
Y pues sali de un peligro,
permitidme, y concededme,
piadosos Padres, que aqui
morir, y vivir espere:
Para que con esto acabe
la Historia que nos refiere
Dionysio el gran Gartufiano,
con Enrique Saltarense,

Cesario, Matheo Rodulfo;
Domiciano Esturbaquense,
Membrosio, Marco Marulo,
David Roto, y el prudente
Primado de toda Hibernia,
Belarmino, Beda, Serpi,
Fray Dimas, Jacob Solino,
Menfigano; y finalmente,
la piedad, y la opinion
Christiana, que lo defiende,
porque la Comedia acabe,
y su admiracion empiece.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos; en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la calle de la Paz. Año de 1743.